

PREPARACIÓN PARA EL TIEMPO DEL FIN

CONTENIDO

Introducción.....	2
1. El conflicto cósmico.....	5
2. Daniel y el tiempo del fin.....	12
3. Jesús y el libro de Apocalipsis.....	19
4. La salvación y el tiempo del fin.....	26
5. Cristo en el Santuario celestial.....	33
6. El “cambio” de la Ley.....	40
7. Mateo 24 y 25.....	47
8. Adorad al Creador.....	54
9. Engaños del tiempo del fin.....	61
10. Estados Unidos y Babilonia.....	68
11. ¿El sello de Dios o la marca de la bestia?.....	75
12. Babilonia y el Armagedón.....	82
13. El regreso de nuestro Señor Jesús.....	89

Guía de Estudio de la Biblia

(Lecciones de la Escuela Sabática)

Edición para Adultos

Abril-Junio de 2018

Autor

Norman R. Gulley

Dirección general

Clifford Goldstein

Dirección

Marcos G. Blanco

Traducción y redacción

Claudia Blath

Diseño

Carlos Schefer

Ilustraciones

Lars Justinen

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas guías de estudio de la Biblia. La preparación de las guías ocurre bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM), que publica las guías de estudio de la Biblia. La guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor.

© 2018 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta *Guía de Estudio de la Biblia* puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o identidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la *Guía de Estudio de la Biblia*, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. “Adventista del Séptimo Día”, “Adventista” y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS (Sabbath School Lessons), (USPS 308-600). Spanish-language periodical for second quarter, 2018. Volume 123, No.2 Published quarterly by the Pacific Press® Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687-3193, U.S.A. Subscription price, \$10.92; single copies, \$3.99. Periodicals postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA LA ESCUELA SABÁTICA EDICIÓN PARA ADULTOS, PO Box 5353, Nampa, ID 83653-5353. Printed in the United States of America.

TEXTO Y DIAGRAMACIÓN: CASA EDITORA SUDAMERICANA.
IMPRESIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PACIFIC PRESS® PUBLISHING ASSOCIATION.

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE FOLLETO SIN EL PERMISO DE LOS EDITORES

CRISTO Y EL FIN DE LOS DÍAS

En las últimas horas de su estadía terrenal, el Jesús encarnado les dirigió estas palabras de consuelo a sus discípulos: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino” (Juan 14:1-4).

Aunque sin duda no entendieron completamente el significado de lo que les dijo, ni el tiempo en el que se cumpliría su promesa, los discípulos indudablemente obtuvieron consuelo de las palabras de Jesús. *¿Una habitación en la casa de su Padre? ¿Un lugar que Jesús mismo les estaba preparando?* Seguramente, eso sería mejor que cualquier lugar de este mundo en el que se encontraban en ese momento.

De hecho, no mucho antes, mientras estaba reunido con sus discípulos, Jesús les dio un rápido repaso de lo que sucedería antes de su regreso. Era una especie de “historia del futuro”, y no era atractiva. Las guerras, los rumores de guerras, las hambrunas, los enfrentamientos entre naciones y los terremotos, todo esto era, según Jesús, solo “principio de dolores”. También se avecinaban persecuciones, traiciones, engaños y juicios.

Hoy, desde nuestra perspectiva privilegiada en el transcurso de la historia, podemos ver que sucedió casi todo lo que Jesús advirtió que pasaría, y tal como lo predijo, también. Además, podemos ver el cumplimiento de dos importantes profecías de tiempo. La primera es la de “tiempo, y tiempos, y medio tiempo” de Daniel 7:25 (ver además Apoc. 12:6, 14; 13:5; Núm. 14:34), que comenzó en el siglo VI d.C. y terminó a fines del siglo XVIII (año 1798). Después, también, la profecía de los 2.300 días de Daniel 8:14 –la que abarca una mayor cantidad de tiempo– alcanzó su cumplimiento en el año 1844.

Indudablemente, entonces, ahora estamos viviendo en el “fin de los días” (Dan. 12:13). Pero, no solo no sabemos cuándo llegará el fin (que culminará con la segunda venida de Jesús), sino además



no necesitamos saberlo. Solo necesitamos saber que Cristo vendrá y que, cuando llegue, debemos estar preparados.

¿De qué modo? Quizá la mejor respuesta se encuentre en este texto: “De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él” (Col. 2:6). En otras palabras, con tantos acontecimientos mundiales, con tantos titulares y tantas teorías sobre los últimos tiempos, es fácil distraerse y centrarse demasiado en las cosas que creemos que dan paso a la venida de Cristo en vez de centrarnos en Jesús, que es la única clave para nuestra preparación.

Este trimestre centraremos nuestra atención en el tiempo del fin, pero no totalmente. El verdadero énfasis está en Jesús, pero en el contexto de los últimos días y de cómo prepararnos para ellos. Sí, tenemos que considerar fechas, acontecimientos mundiales y la historia misma, porque la Biblia habla de ellos en relación con el fin. Sin embargo, incluso en este contexto, la Biblia habla de Jesús: de quién es él, qué ha hecho por nosotros, qué hace en nosotros y qué hará cuando vuelva. Cristo, y este crucificado, debe ser el centro de nuestra fe; o, como dijo Pablo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:2). Cuanto más nos enfoquemos en él, más nos asemejaremos a él, más le seremos obedientes y más preparados estaremos para todo lo que nos espera, tanto en el futuro inmediato como al final, el día en el que entraremos en el “lugar” que Jesús ha preparado para aquellos que lo aman.

El Dr. Norman R. Gulley es profesor de Investigación en Teología Sistemática en la Universidad Adventista del Sur, Tennessee, Estados Unidos.

CLAVE DE ABREVIATURAS

CBA	<i>Comentario bíblico adventista, 7 tomos</i>
CS	<i>El conflicto de los siglos</i>
CSS	<i>Consejos sobre la salud</i>
DNC	<i>Dios nos cuida</i>
DTG	<i>El Deseado de todas las gentes</i>
Ed	<i>La educación</i>
EJ	<i>Exaltad a Jesús</i>
FO	<i>Fe y obras</i>
HAp	<i>Los hechos de los apóstoles</i>
NTV	<i>Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente</i>
NVI	<i>Santa Biblia, Nueva Versión Internacional</i>
MLT	<i>My Life Today</i> [libro de meditaciones matinales en inglés]
PDT	<i>Santa Biblia, Palabra de Dios para Todos</i>
PP	<i>Patriarcas y profetas</i>
PR	<i>Profetas y reyes</i>
PVGM	<i>Palabras de vida del gran Maestro</i>
TI	<i>Testimonios para la iglesia, 9 tomos</i>

DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Baldwin, John, ed. *Creation, Catastrophe, and Calvary: Why a Global Flood Is Vital to the Doctrine of Atonement*. Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 2000.

Doukhan, Jacques B. *Secretos del Apocalipsis: El Apocalipsis visto a través de ojos hebreos*. Buenos Aires: ACES, 2008.

Hobbes, Thomas. *Leviathan*. Andrew Crooke, 1651.

Paulien, Jon. *Armageddon at the Door*. Hagerstown, Md.: Autumn House Publishing, otro sello editorial de Review and Herald Publishing Association, 2008.

Paulien, Jon. *What the Bible Says About the End-Time*. Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1998.

Tratado de teología adventista del séptimo día. Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina: ACES, 2009.

Lección 1: Para el 7 de abril de 2018

EL CONFLICTO CÓSMICO



Sábado 31 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Ezequiel 28:1, 2, 11-17; Génesis 3:1-7; Apocalipsis 12:1-17; Romanos 8:31-39; Apocalipsis 14:12.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc. 12:17).

El Conflicto Cósmico, a veces denominado “el Gran Conflicto”, es la cosmovisión bíblica. Constituye el trasfondo en el que se despliega el drama de nuestro mundo, e incluso del universo. El pecado, el sufrimiento, la muerte, el surgimiento y la caída de las naciones, la difusión del evangelio, los acontecimientos de los últimos días, todo esto ocurre en el contexto del Conflicto Cósmico.

Esta semana analizaremos algunos lugares determinantes en los que se instaló el conflicto que, por alguna razón misteriosa, se inició en el corazón de Lucifer, un ser perfecto, quien trajo su rebelión a la Tierra a través de la caída de Adán y de Eva, otros seres perfectos. A partir de estos dos “puntos de articulación” (la caída de Lucifer y, luego, la de nuestros primeros padres), el Gran Conflicto se estableció y ha hecho estragos desde entonces. Cada uno de nosotros es parte de ese drama cósmico.

Lo bueno no es solo que, un día, esto terminará, sino también que terminará con la victoria total de Cristo sobre Satanás. Y lo mejor de todo es que, debido a la exhaustividad de lo que Jesús hizo en la Cruz, todos podemos participar en esa victoria. Y, como parte de esa victoria, Dios nos llama a la fe y a la obediencia ahora, mientras esperamos todo lo que se nos ha prometido en Jesús, cuya venida está garantizada.

LA CAÍDA DE UN SER PERFECTO

Si el conflicto cósmico constituye el marco de la cosmovisión bíblica, surge una serie de preguntas. Una cuestión importante es: *¿Cómo empezó todo?* Dado que el universo fue creado por un Dios amante, es razonable asumir que el mal, la violencia y el conflicto indudablemente no formaban parte de la Creación desde el principio. El Conflicto debió haber surgido al margen de la creación original y es indudable que no fue necesariamente un resultado de ella. Sin embargo, el Conflicto está aquí, es real y todos estamos involucrados.

Lee Ezequiel 28:1 y 2, y 11 al 17; e Isaías 14:12 al 14. ¿Qué nos enseñan estos pasajes sobre la caída de Lucifer y el surgimiento del mal?

Lucifer era un ser perfecto que vivía en el cielo. ¿Cómo pudo haber surgido la iniquidad en él, especialmente en un ambiente como ese? No lo sabemos. Quizá sea esa la razón por la que la Biblia habla del “misterio de la iniquidad” (2 Tes. 2:7).

Más allá de la realidad del libre albedrío que Dios les ha dado a todas sus criaturas inteligentes, no existe ninguna razón para la caída de Lucifer. Elena de White expresó estos pensamientos profundos: “Es imposible explicar el origen del pecado y dar una razón para su existencia [...]. El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es misterioso, inexplicable; excusarlo equivale a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa para ello o mostrar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado” (CS 484).

Reemplaza la palabra *pecado* por *mal*, y la declaración funciona igual de bien. “Es imposible explicar el origen del [mal] y dar una razón para su existencia [...]. El [mal] es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es misterioso, inexplicable; excusarlo equivale a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa para ello o mostrar la causa de su existencia, dejaría de ser [malo]”.

■ **Piensa en tu propia experiencia con la realidad del libre albedrío. ¿Por qué debemos meditar, cuidadosamente y en oración, sobre las decisiones que tomamos haciendo uso de nuestro libre albedrío?**

MÁS QUE CONOCIMIENTO INTELECTUAL

Aunque no podemos explicar por qué surgió el mal (ya que no hay justificación para su existencia), la Biblia revela que comenzó en el corazón de Lucifer en el cielo. Además de las fascinantes revelaciones que obtenemos de los escritos de Elena de White (por ej., ver CS, cap. “El origen del mal”), la Biblia no nos dice mucho más acerca de cómo comenzó en el cielo. No obstante, la Palabra de Dios es más explícita en cuanto al modo en que surgió en la Tierra.

Lee Génesis 3:1 al 7. ¿Qué sucedió aquí que muestra la culpabilidad de Adán y de Eva en lo que ocurrió?

Lo triste de esto es que Eva sabía cuáles habían sido las palabras de Dios. Ella las repitió: “Del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis” (Gén. 3:3). Aunque la Biblia no menciona nada en cuanto a *tocar* el fruto, ella sabía a ciencia cierta que *comer* de él conduciría a la muerte.

Satanás, entonces, abierta y descaradamente, contradice estas palabras. “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis” (Gén. 3:4).

¿Podría haber un contraste más marcado? Aunque el planteamiento de Satanás fue sutil al principio, una vez que captó la atención de ella y vio que no se resistía, desafió en forma abierta el mandato del Señor. Y lo trágico es que Eva no estaba obrando desde una posición de ignorancia. No podía decir: “*No lo sabía, no lo sabía*”.

Porque ella *sí* lo sabía.

Sin embargo, a pesar de este conocimiento, ella actuó mal de todos modos. Si, incluso en el entorno perfecto del Edén, el conocimiento no fue suficiente en sí para evitar que Eva (y luego Adán, que también sabía la verdad) pecara, no debemos engañarnos al creer que el conocimiento alcanza para salvarnos ahora. Sí, tenemos que saber lo que nos dice la Palabra de Dios. Pero, además de saber, necesitamos la clase de entrega en la que también *obedecemos* lo que nos dice.

■ Dios dijo una cosa, Satanás dijo otra. A pesar del conocimiento que Adán y Eva tenían, eligieron escuchar a Satanás. Piensa en cuán poco ha cambiado esto a través de los milenios. ¿De qué modo podemos evitar cometer el mismo tipo de error?

GUERRA EN EL CIELO Y EN LA TIERRA

La caída de nuestros primeros padres sumió al mundo en el pecado, la maldad y la muerte. Se puede discrepar de las causas inmediatas, o de quién tiene la culpa, pero ¿quién puede negar la realidad de la agitación, la violencia, los trastornos y los conflictos que nos afligen aquí?

Hablamos de un *conflicto cósmico*; y está bien y es cierto. Pero, por más que este conflicto tenga orígenes cósmicos, también se está librando aquí en la Tierra. De hecho, toda la historia bíblica, desde la caída en el Edén hasta los acontecimientos finales que conducen a la segunda venida de Jesús, en muchos sentidos es la exposición bíblica del Gran Conflicto. Vivimos en medio de este conflicto. La Palabra de Dios nos explica lo que está sucediendo, lo que está detrás de él y más aún: cómo va a terminar.

Lee Apocalipsis 12:1 al 17. ¿Qué batallas describe este capítulo que se libraron tanto en el cielo como en la Tierra?

Vemos una batalla en el cielo, y también batallas en la Tierra. La primera es entre el dragón (Satanás, Apoc. 12:7-9) y Miguel (significado hebreo: “¿Quién es como Dios?”). El rebelde Lucifer llegó a conocerse como Satanás (Adversario), que es simplemente un ser creado que lucha contra el eterno Creador, Jesús (Heb. 1:1, 2; Juan 1:1-4).

Lucifer se rebeló contra su Hacedor. El Gran Conflicto no se trata de un duelo de dioses; se trata de una *criatura* que se rebela contra su *Creador* y que manifiesta esa rebelión atacando también a la Creación.

Al fracasar en la batalla contra Cristo en el cielo, Satanás trató de perseguirlo en la Tierra inmediatamente después de su nacimiento humano (Apoc. 12:4). Como fracasó en su batalla contra Cristo aquí, y luego volvió a fracasar contra él en el desierto y más tarde en la Cruz, Satanás (después de su derrota irreversible en el Calvario) se fue a hacer guerra contra el pueblo de Cristo. Esta guerra se ha prolongado durante gran parte de la historia cristiana (Apoc. 12:6, 14-16), y continuará hasta el final (Apoc. 12:17), hasta que Satanás enfrente otra derrota, esta vez en la segunda venida de Jesús.

Lee Apocalipsis 12:10 al 12. ¿Qué esperanza encontramos en estos versículos en medio de todo el conflicto que vemos en los otros pasajes?

CON VOSOTROS TODOS LOS DÍAS, HASTA EL FIN

El libro de Apocalipsis predijo la persecución que el pueblo de Dios afrontaría durante buena parte de la historia de la iglesia. Los 1.260 días proféticos de Apocalipsis 12:6 (ver además Apoc. 12:14) apuntan a 1.260 años durante los cuales se persigue a la iglesia.

“Esas persecuciones, que empezaron bajo Nerón cerca del tiempo del martirio de Pablo, continuaron con mayor o menor furia por varios siglos. Los cristianos eran inculcados calumniosamente de los más espantosos crímenes y eran señalados como la causa de las mayores calamidades: hambres, pestes y terremotos. Como llegaron a ser objeto de los odios y las sospechas populares, no faltaban los delatores que, por vil interés, estaban listos para vender a los inocentes. Se los condenaba como rebeldes contra el Imperio, enemigos de la religión y azotes de la sociedad. Muchos eran arrojados a las fieras o quemados vivos en los anfiteatros” (CS 38).

Al mismo tiempo, la mujer (iglesia) huyó al desierto (Apoc. 12:6). Se la describe con dos alas como de águila. Esto da la idea de huir en busca de ayuda. Ella fue cuidada en el desierto, y la serpiente, o Satanás, no pudo llegar a ella (Apoc. 12:14). Dios siempre ha conservado un remanente, incluso durante las persecuciones importantes, y lo volverá a hacer en el tiempo del fin.

En el contexto de los peligros de los últimos días, Cristo le dijo a su pueblo: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20). ¿Cómo entendemos esta maravillosa promesa, incluso frente al vasto martirio de muchos de sus seguidores? (Ver Rom. 8:31-39; Mat. 10:28.)

Nada, ni siquiera la persecución, ni el hambre, ni la muerte pueden separarnos del amor de Dios. La presencia de Cristo con nosotros, ya sea ahora o en los últimos tiempos, no significa que nos libremos del dolor, el sufrimiento, las pruebas o, incluso, la muerte. Nunca se nos prometió esas exenciones en esta vida. Sí significa que, por medio de Jesús y de lo que él hizo por nosotros, podemos vivir con la esperanza y la promesa de que Dios está con nosotros en estas pruebas y que tenemos la promesa de vida eterna en el cielo nuevo y la Tierra Nueva. Podemos vivir con la esperanza de que, más allá de lo que nos pase aquí, al igual que Pablo, podemos estar seguros de que “me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Tim. 4:8). Nosotros, que “ama[mos] su venida”, podemos reclamar esta esperanza y promesa para nosotros también.

LA LEY Y EL EVANGELIO

Como adventistas del séptimo día, nuestro nombre proclama gran parte de lo que representamos. El vocablo *Adventista* señala nuestra creencia en la segunda venida de Jesús, una verdad que solo puede existir debido a lo que Cristo hizo con su muerte expiatoria en su primer advenimiento. La expresión “*del séptimo día*” representa el día de reposo sabático, que apunta a nuestra creencia no solo en ese Mandamiento específico, sino también incluye implícitamente todos los Mandamientos. Por lo tanto, nuestro nombre *Adventista del Séptimo Día* señala dos componentes fundamentales e inseparables de la verdad presente: la ley y el evangelio.

¿De qué modo estos versículos indican el estrecho vínculo entre la Ley y el evangelio?

Jer. 44:23 _____

Rom. 3:20-26 _____

Rom. 7:7 _____

El evangelio es una buena noticia, la buena nueva de que, aunque hayamos pecado al infringir la Ley de Dios, podemos recibir el perdón de nuestros pecados mediante la fe en lo que Cristo hizo por nosotros en la Cruz. Además, se nos ha dado el poder de obedecer plenamente esa Ley.

Entonces, no es de extrañar que, en el contexto de los últimos días, cuando el Gran Conflicto breme con especial ferocidad, se describa al pueblo de Dios de una manera muy específica.

Lee Apocalipsis 14:12. ¿En qué forma revela este versículo el vínculo entre la Ley y el evangelio?

■ Como adventistas del séptimo día, un pueblo que cree en la obediencia a la Ley de Dios, ¿de qué modo podemos mostrarles a los demás que la obediencia a la Ley no es legalismo, sino que es una consecuencia natural de amar a Dios y ser salvos por él? ¿De qué manera versículos como Deuteronomio 11:1 y 1 Juan 5:3 pueden reforzar este tema?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Apocalipsis 12:9 al 12; y “El origen del mal”, en *Patriarcas y profetas*, pp. 11-23.

“Mientras todos los seres creados reconocieron la lealtad del amor, hubo perfecta armonía en el universo de Dios. Cumplir los designios de su Creador era el gozo de las huestes celestiales. Se deleitaban en reflejar la gloria de Dios y en manifestarle alabanza. Y, mientras el amor de Dios fue supremo, el amor de unos por otros fue confiado y desinteresado. No había nota de discordia que echara a perder las armonías celestiales. Pero, se produjo un cambio en ese estado de felicidad. Hubo uno que pervirtió la libertad que Dios había otorgado a sus criaturas. El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios” (PP 13).

Observa las palabras de Elena de White: la “lealtad del amor”. Esta frase poderosa, llena de significado, apunta al hecho de que el amor conduce a la lealtad, a la fidelidad. Un cónyuge que ama a su pareja manifestará ese amor a través de la lealtad. Fue así con estos seres celestiales, y así debería ser ahora con nosotros en nuestra relación con Dios.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué evidencias bíblicas tenemos, que indiquen la realidad no solo de Satanás, sino también de su papel en el Gran Conflicto? ¿De qué formas podemos ayudar a otros a entender que Satanás es un ser real y personal, y no solo un símbolo del mal en el corazón humano?

2. Como adventistas del séptimo día, hemos sido bendecidos con una cantidad increíble de conocimiento con respecto a la verdad bíblica. Aunque este conocimiento es maravilloso, ¿por qué tenerlo no es suficiente para salvarnos? ¿Qué necesitamos además del conocimiento intelectual?

3. ¿De qué maneras has experimentado la presencia de Jesús en tu vida, incluso ahora? ¿Cómo pueden ayudarte estas experiencias en cualquier tiempo de angustia que tengas que afrontar?

4. Dialoguen en la clase acerca de la expresión “la lealtad del amor”. ¿En qué sentido esta idea puede ayudarnos a entender mejor la relación entre la Ley y la gracia, y entre la fe y la obediencia? ¿Qué nos enseña sobre la libertad inherente a la idea del amor? ¿Cómo podemos revelar, incluso ahora, la “lealtad del amor”?

Lección 2: Para el 14 de abril de 2018

DANIEL Y EL TIEMPO DEL FIN



Sábado 7 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Lucas 16:10; Daniel 1, 2; 3:1-6; Apocalipsis 13:11-15; Daniel 3:13-18; Juan 3:7; Daniel 4; 6.

PARA MEMORIZAR:

“El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio” (Dan. 2:47).

El Señor tenía grandes planes para el antiguo Israel. “Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Éxo. 19:6). Esta nación santa, este reino de sacerdotes, debía dar testimonio al mundo de que Jehová era el único Dios (ver Isa. 43:10, 12). Lamentablemente, la nación no cumplió con la santa vocación que Dios le había dado. Con el tiempo, incluso fue llevada cautiva a Babilonia.

Curiosamente, a pesar del desastre del cautiverio, Dios todavía pudo utilizar a judíos individuales para dar testimonio. En otras palabras, de algún modo, Dios lograría a través de Daniel y sus tres compañeros cautivos lo que no logró por medio de Israel y de Judá. En cierto sentido, estos hombres eran ejemplos de lo que Israel, como nación, debió haber sido y debió haber hecho.

Sí, sus historias se desarrollaron en un tiempo y un lugar muy lejanos a los últimos días. Sin embargo, todavía podemos encontrar rasgos y características en estos hombres que pueden servir de modelo para nosotros, un pueblo que no solo vive en el tiempo del fin, sino también está llamado a dar testimonio de Dios ante un mundo que, al igual que los paganos en la corte babilónica, no lo conoce. ¿Qué podemos aprender de sus historias?

FIELES EN LO MUY POCO

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Luc. 16:10).

Observa las palabras de Jesús aquí. Es tan fácil transigir, ¿verdad?, ser “injusto” “en lo muy poco”. El problema no es tanto si “lo muy poco” es importante en sí; no es así. Por eso es “lo muy poco”. Como la mayoría de nosotros sabe por experiencia personal o por ejemplos de otros (o ambos), el problema es que la primera concesión conduce a otra, y luego a otra y luego a otra, hasta que nos volvemos “injusto[s]” “también en lo más”.

Con este pensamiento en mente, retomamos la historia en Daniel 1, el primer relato de las experiencias de estos cuatro judíos en el cautiverio de Babilonia.

Lee Daniel 1. ¿De qué manera la postura asumida por Daniel, Ananías, Misael y Azarías reflejaba lo que el antiguo Israel debía ser para las naciones? (Ver, además, Deut. 4:6-8; Zac. 8:23.)

Aunque el texto no relaciona directamente lo que comían con ser “diez veces mejores” en “todo asunto de sabiduría e inteligencia” que todos los demás (Dan. 1:20), la relación es clara allí. El capítulo también dice que Dios les dio este conocimiento y esta sabiduría. Es decir, el Señor pudo trabajar con ellos debido a su fidelidad hacia él, manifestada al negarse a comer los alimentos inmundos de Babilonia. Ellos obedecieron, y Dios bendijo su obediencia. ¿Acaso Dios no habría hecho algo así por el antiguo Israel *en su conjunto* si este se hubiese adherido a la enseñanza de la Biblia en forma tan diligente y fiel como lo hicieron estos cuatro jóvenes? Por supuesto que sí. Y ¿no hará esto también por nosotros hoy, en los últimos días, si somos fieles?

■ **Puesto que recibimos tanta luz y verdad, como iglesia tenemos que preguntarnos: ¿Hemos sido fieles y obedientes a lo que recibimos? Al mismo tiempo, ¿de qué modo podemos, individualmente, asumir posturas que nos permitan ser poderosos testigos de Dios?**

LA HUMILDAD DE DANIEL

En todo el mundo, Daniel 2 ha ayudado a una enorme cantidad de personas a creer en el Dios de la Biblia. Proporciona una evidencia poderosamente *racional*, no solo de la existencia de Dios sino también de su presciencia. De hecho, la revelación que brinda el capítulo sobre la presciencia de Dios es la que da evidencias de la existencia de Dios.

Lee Daniel 2. ¿Cómo es que el capítulo proporciona pruebas tan convincentes de la realidad de Dios? También analiza la Europa actual a la luz de la descripción del libro (Dan. 2:40-43). ¿De qué forma podría un hombre que vivió hace unos 2.600 años haber descrito tan exactamente esa situación, si no por revelación divina?

Daniel, abierta y decididamente, le dio todo el crédito a Dios por la revelación que recibió. ¡Qué fácil le hubiese sido jactarse de su reconocida sabiduría y conocimiento como la fuente de su habilidad, no solo para saber el sueño del rey, sino también para interpretarlo! Pero Daniel sabía que eso no era cierto. Las oraciones suyas y las de sus compañeros (Dan. 2:17-23) demostraban su total dependencia de Dios; de lo contrario, habrían muerto con el resto de los sabios.

Posteriormente, Daniel le recordó al rey que ninguno de sus sabios, encantadores o magos profesionales demostró capacidad para relatarle el sueño. El Dios del cielo, por el contrario, puede revelar misterios porque es el único Dios verdadero.

De este modo, en su humildad y dependencia de Dios, Daniel pudo ser un testigo poderoso. Si Daniel, en aquel entonces y en esa situación, mostró humildad, ¿cuánto más nosotros debemos ser humildes hoy? Al fin y al cabo, tenemos una revelación del plan de salvación que Daniel no tenía; y si hay algo que debería mantenernos humildes es el conocimiento de lo que Jesús hizo en la Cruz por todos nosotros.

■ ¿Qué debería enseñarnos la Cruz sobre la humildad? ¿Qué nos dice, no solo acerca de nuestra propia pecaminosidad, sino también sobre nuestra total dependencia de Dios para la salvación? Piensa en dónde estarías sin la Cruz. Entonces, ¿hay algo de lo cual puedas jactarte, aparte de la Cruz? Ver Gál. 6:14 (NVI).

LA ESTATUA DE ORO

Por mucho tiempo, los estudiantes de la Biblia han notado el vínculo entre Daniel 3, la historia de los tres hebreos en la llanura de Dura, y Apocalipsis 13, que es una representación de la persecución que el pueblo de Dios ha enfrentado en el pasado y que enfrentará en los últimos días.

Compara Daniel 3:1 al 6 con Apocalipsis 13:11 al 15. ¿Qué paralelismos hay entre estos dos pasajes?

En ambos casos, el tema de la adoración es esencial, pero ambos hablan de un culto que es forzado. Es decir, los poderes políticos a cargo demandan la adoración que solo le debemos al Señor.

Lee Daniel 3:13 al 18. ¿Qué podemos aprender de la historia, que ayude a comprender no solo lo que afrontaremos en los últimos días, sino también cómo debemos enfrentar lo que sucederá?

Como el líder más poderoso de la Tierra, Nabucodonosor se burló de estos hombres y de su Dios, diciendo: “¿Y qué dios será aquel que os libre de mis manos?” Enseguida descubriría por sí mismo quién era ese Dios, porque más adelante declaró: “Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios” (Dan. 3:28).

Indudablemente, después de presenciar un milagro así, el rey se convenció de que había algo especial en el Dios al que servían estos hombres.

Sin embargo, estos jóvenes podrían no haber sido liberados de las llamas, algo que comprendían que era una clara posibilidad (Dan. 3:18). ¿Por qué igual habría sido correcto que desobedecieran el mandato del rey, incluso cuando eso implicaba ser quemados vivos? Esta historia presenta un poderoso testimonio de su fe y su voluntad por defender lo que creían, más allá de las consecuencias.

- Cuando surja el tema de la adoración en los últimos días, ¿de qué modo podremos estar seguros de que permaneceremos tan fieles como ellos? Si no somos fieles ahora en lo “muy poco”, ¿qué nos hace pensar que seremos fieles en algo tan grande como la crisis final?

LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES

Daniel 3 concluye cuando Nabucodonosor reconoce la existencia y el poder del verdadero Dios. Sin embargo, tener conocimiento de Dios y de su poder no es lo mismo que pasar por la experiencia del nuevo nacimiento, que Jesús dijo que era esencial para la salvación (ver Juan 3:7). En efecto, el hombre representado en Daniel 4:30 estaba mucho de ser un alma convertida.

Lee Daniel 4:30. ¿Cuál era el problema de este hombre? (Ver, además, Juan 15:5; Hech. 17:28; Dan. 5:23).

Al final del capítulo, Nabucodonosor aprendió, aunque por las malas, que todo verdadero poder proviene de Dios y que, sin Dios, él no era absolutamente nada.

“El que fuera una vez un orgulloso monarca había llegado a ser un humilde hijo de Dios; el gobernante tiránico e intolerante era un rey sabio y compasivo. El que había desafiado al Dios del cielo y blasfemado contra él reconocía ahora el poder del Altísimo, y procuraba fervorosamente promover el temor de Jehová y la felicidad de sus súbditos. Bajo la reprensión de aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, Nabucodonosor había aprendido por fin la lección que necesitan aprender todos los gobernantes: que la verdadera grandeza consiste en ser verdaderamente buenos. Reconoció a Jehová como el Dios viviente, diciendo: ‘Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia’ ” (PR 382).

Lee Daniel 4:35. ¿Qué verdades acerca de Dios expresó Nabucodonosor también?

Daniel 4 termina con un gentil que reconoce la autoridad, el dominio y el poder del Dios “hebreo”. En cierto sentido, esta escena es precursora de lo que sucedió en la iglesia primitiva cuando, a través del testimonio de los discípulos y por el poder de Dios, los gentiles conocieron la verdad sobre el Señor y comenzaron a proclamar esa verdad al mundo.

■ Lee Juan 3:7. Aunque pensamos en los acontecimientos de los últimos días en términos del decreto de muerte, la adoración y la persecución, ¿qué dice Jesús aquí que, por sobre todo lo demás, prepara a la gente para el tiempo del fin?

LA FIDELIDAD DE DANIEL

Lee Daniel 6 y luego responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué revela Daniel 6:4 y 5 sobre el carácter de Daniel? ¿Qué lecciones podemos extraer de estos versículos acerca del modo en que deberían vernos los demás?

2. ¿Qué paralelismos podemos encontrar en este capítulo que lo vinculan con los acontecimientos finales descritos en el libro de Apocalipsis? (Ver Apoc. 13:4, 8, 11-17.)

3. Ponte en el lugar de Daniel en esta situación. ¿Qué justificación o argumento podría haber usado para no orar? Es decir, ¿cómo podría haber justificado no hacer lo que hizo y, por lo tanto, ahorrarse la prueba de ser arrojado en el foso de los leones?

4. ¿Por qué crees que Daniel siguió orando como siempre, aunque no necesariamente tuviese que hacerlo?

5. ¿Qué dijo el rey Darío (Dan. 6:16), incluso antes de que Daniel fuera lanzado en el foso de los leones, que demuestra que conocía algo del poder del Dios de Daniel? ¿Qué evidencian sus palabras respecto del testimonio que recibió del propio Daniel, sobre el Dios al que este adoraba y servía?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“A medida que nos acercamos al término de la historia de este mundo, las profecías registradas por Daniel exigen nuestra atención especial, puesto que se relacionan con el tiempo mismo en que estamos viviendo. Con ellas deben vincularse las enseñanzas del último libro del Nuevo Testamento. Satanás ha inducido a muchos a creer que las porciones proféticas de los escritos de Daniel y de Juan el Revelador no pueden comprenderse. Pero se ha prometido claramente que una bendición especial acompañará el estudio de esas profecías. ‘Los entendidos comprenderán’ (Dan. 12:10), fue dicho acerca de las visiones de Daniel, cuyo sello iba a ser quitado en los últimos días; y acerca de la revelación que Cristo dio a su siervo Juan, para guiar al pueblo de Dios a través de los siglos, se prometió: ‘Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas’ (Apoc. 1:3)” (PR 402).

Aunque tendemos a mirar el libro de Daniel en el contexto del surgimiento y la caída de las naciones, del Juicio (Dan. 7:22, 26; 8:14) y de la liberación final del pueblo de Dios en el tiempo de angustia (Dan. 12:1), esta semana vimos que el libro de Daniel también puede darnos ejemplos de lo que significa para nosotros individualmente estar preparados para cuando lleguen las pruebas y la persecución. En este sentido, estas historias nos presentan mensajes sumamente importantes para los últimos días. A fin de cuentas, por más útil que sea el conocimiento sobre la “marca de la bestia”, el “tiempo de angustia” y la persecución futura, si no hemos tenido la clase de experiencia necesaria con Dios, todo lo que sabemos solamente nos condenará. Más que nada, necesitamos la experiencia del nuevo nacimiento que tuvieron Daniel y los demás, incluyendo a Nabucodonosor.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Lee la oración de Daniel en el capítulo 9, versículos 3 al 19. ¿De qué forma esta oración demuestra que Daniel entendía la gracia, y que Dios nos ama y nos redime porque es misericordioso, y no por algún mérito o bondad de nuestra parte? ¿Por qué no solo es importante que entendamos esta verdad, sino también que la experimentemos?

2. En clase, analicen los desafíos que enfrentaron los tres hebreos (Dan. 3) y Daniel (Dan. 6), para mantenerse firmes cuando las autoridades políticas desafiaron sus prácticas religiosas. ¿Qué similitudes encuentras entre las dos narraciones? ¿Cuáles son las diferencias? Y ¿qué aprendemos de ambos relatos sobre cómo ser testigos poderosos siendo fieles?

3. ¿Qué significa “nacer de nuevo”? ¿Por qué Jesús dijo: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:7)?

Lección 3: Para el 21 de abril de 2018

JESÚS Y EL LIBRO DE APOCALIPSIS



Sábado 14 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 10:1-11; Apocalipsis 12:1-17; 19:11-15; Efesios 1:20; Apocalipsis 11:19; 1:10-18.

PARA MEMORIZAR:

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apoc. 3:21).

Una verdad importante: el Nuevo Testamento está directamente ligado al Antiguo Testamento. Vez tras vez, los evangelios y las epístolas se refieren a acontecimientos del Antiguo Testamento o lo citan en forma directa o indirecta. Y, al referirse a sí mismo y a su ministerio, ¿con cuánta frecuencia Jesús mencionó que debían “cumplirse” las “Escrituras”? (Ver Mat. 26:54, 56; Mar. 14:49; Juan 13:18; 17:12.)

Lo mismo puede decirse del libro de Apocalipsis. De hecho, es casi imposible entender el libro de Apocalipsis si prescindimos del Antiguo Testamento, especialmente el libro de Daniel. Esta es una de las razones por las que, a menudo, estudiamos ambos libros juntos.

Un aspecto vital de las referencias del Antiguo Testamento en Apocalipsis es que, junto con el resto del libro, revelan a Cristo. La revelación tiene que ver con Jesús, con quién es él, con lo que ha hecho por su pueblo y con lo que hará por nosotros en el tiempo del fin. Necesariamente, cualquier énfasis en los acontecimientos finales debe poner a Jesús en un lugar protagónico, que es exactamente lo que hace Apocalipsis. La lección de esta semana contempla a Jesús en este libro.

LA ESTRUCTURA DE APOCALIPSIS

Entre las muchas cosas que los libros de Daniel y Apocalipsis tienen en común son sus dos divisiones básicas: histórica y escatológica (eventos del tiempo del fin). Ambos conceptos están íntimamente relacionados en cada libro. Podemos visualizar los acontecimientos históricos como precursores (o ejemplos, aunque en menor escala) de grandes acontecimientos mundiales en los últimos días. Es decir, al estudiar lo que pasó en la historia del Antiguo Testamento, podemos tener pistas de lo que sucederá en nuestros días y en el futuro. No obstante, este principio no se limita solamente a Daniel y Apocalipsis.

Lee 1 Corintios 10:1 al 11. En estos versículos, ¿en qué aspectos vemos el principio arriba mencionado?

Como estudiamos la semana pasada, algunas de las historias de Daniel (Dan. 3:6, 15, 27; 6:6-9, 21, 22) fueron incidentes históricos localizados que reflejan, de alguna manera, los acontecimientos del tiempo del fin descritos en Apocalipsis. Al estudiar estas historias, podemos obtener vislumbres o pistas, al menos en una escala más amplia, de algunas de las cosas que el pueblo de Dios enfrentará en el fin. Sin embargo, quizás el aspecto más importante es que, más allá de nuestra situación inmediata aquí, tenemos garantizada la liberación final. Todo lo demás que enseña el libro de Apocalipsis les garantiza la victoria a los fieles.

Aunque hay algunas excepciones, la sección histórica de Apocalipsis son los capítulos 1 al 11, seguidos por los capítulos 13 al 22, referentes al tiempo del fin.

Lee Apocalipsis 12:1 al 17. ¿Dónde deberíamos colocar este capítulo: en la sección histórica o en la de los acontecimientos finales? ¿Por qué?

Como podemos ver, este capítulo pertenece a ambos segmentos. ¿Por qué? Debido a que habla de conflictos históricos: la expulsión de Satanás del cielo (Apoc. 12:7-9), el ataque de Satanás al niño Jesús (Apoc. 12:4) y la posterior persecución de la iglesia en la historia eclesiástica (Apoc. 12:14-16), seguida por una descripción del ataque del diablo al remanente del tiempo del fin (Apoc. 12:17).

■ Se ha dicho que una de las lecciones que aprendemos de la historia es que nunca aprendemos de la historia. La idea es que, independientemente de la época en que viva, la gente sigue cometiendo los mismos errores. Con tanta historia en nuestras espaldas de la cual aprender, ¿cómo podemos evitar cometer los mismos errores?

IMÁGENES DE JESÚS

Lee los siguientes versículos de Apocalipsis, que mencionan a Jesús con diferentes nombres y, en algunos casos, lo describen a él y lo que él hizo, hace o hará. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca de Jesús?

1:5

1:18

5:8

19:11-15

21:6

Estos son solo algunos de los muchos pasajes de Apocalipsis que representan a Jesús en varios roles y funciones. Él es el Cordero, lo que señala su primera venida, en la que se ofreció a sí mismo como sacrificio por nuestros pecados. “Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7). Apocalipsis dice que es el que “estuv[o] muerto; mas he aquí que viv[e] por los siglos de los siglos” (1:18), en una clara referencia a su muerte y su resurrección de entre los muertos. “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día” (Luc. 24:46). Y en el capítulo 19, versículos 11 al 15, se representa a Jesús en su papel en la Segunda Venida, cuando regresará a la Tierra con poder, gloria y juicio. “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mat. 16:27).

- ¿De qué forma podemos aprender, día a día, a hacer de la vida, la muerte, la resurrección y la venida de Jesús el centro de nuestra existencia y el fundamento de las decisiones morales que tomamos?

EL TEMA DEL SANTUARIO EN APOCALIPSIS

Además de las dos divisiones principales, Apocalipsis también tiene otro nivel estructural, construido alrededor del Santuario hebreo. Este tema del Santuario no se limita a ninguna de las dos divisiones principales, sino que también las atraviesa.

El Santuario terrenal comenzaba en el patio, en el Altar del Holocausto, donde se sacrificaban los animales. Después de la muerte del animal, símbolo de la Cruz, el sacerdote entraba en el primer departamento del Santuario, que era un modelo de lo que Jesús hizo en el Santuario celestial después de su ascensión. Esto es representado por Jesús caminando entre los candeleros (Apoc. 1:13).

Lee Apocalipsis 4:1 y 2. ¿Qué representa la puerta abierta? ¿Dónde se encuentra esta escena? (Ver, además, Hech. 2:33; 5:31; Efe. 1:20; Heb. 10:12, 13; Sal. 110:1; Apoc. 12:5.)

Poco después de su ascensión, Cristo inauguró el Lugar Santo del Templo celestial, al ingresar por esta primera puerta abierta. Cuando Cristo aparece por primera vez en el libro de Apocalipsis, está de pie ante los candeleros del primer departamento del Santuario celestial (ver Apoc. 1:10-18).

Lee Apocalipsis 11:19. ¿Cuál es la importancia del hecho de que, cuando se abrió el Templo celestial, Juan pudo ver el Arca del Pacto, que estaba en el segundo departamento del Santuario terrenal (ver Lev. 16:12-14)?

La imagen del Arca del Pacto en el Santuario celestial es una referencia indiscutible al Lugar Santísimo, o el segundo departamento. En el libro de Apocalipsis, podemos ver no solo el ministerio de Jesús en ambos departamentos, sino el hecho crucial y reconfortante de que los acontecimientos celestiales y terrenales están relacionados. Incluso en medio de las pruebas de la historia y de los últimos días, descritas en el libro de Apocalipsis, podemos tener la seguridad de que “todo el cielo está empeñado en la tarea de preparar a un pueblo que se mantenga firme en estos días finales. La conexión entre el cielo y la Tierra parece ser muy estrecha” (MLT 307).

CRISTO EN APOCALIPSIS: PRIMERA PARTE

Todo en el libro de Apocalipsis, desde la estructura hasta el contenido, tiene un único propósito: revelar a Jesucristo.

Por eso las palabras iniciales del libro son: “La revelación de Jesucristo” (*Apocalypsis Iesou Christou*). Esto generalmente se entiende como (1) “la revelación Jesucristo” [es decir, dada por él], o (2) “la revelación sobre Jesucristo” [la revelación acerca de él] (Apoc. 1:2). El hecho de que sea una “revelación” va en contra de los que creen que el libro de Apocalipsis es demasiado difícil de entender. ¿Por qué el Señor lo habría incluido en la Biblia si no hubiera querido que lo entendiesen los que lo leyeran?

Lee Apocalipsis 1:1 al 8. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de Jesús?

En Apocalipsis, se presenta a Cristo como “el soberano de los reyes de la tierra” (Apoc. 1:5) y, cerca del final del libro, se lo describe como “Rey de reyes” (Apoc. 19:16). La mayor noticia aquí es que, en medio de todo el caos y la confusión de la Tierra, podemos tener la seguridad de que nuestro amoroso Señor y Salvador tiene el control absoluto.

En Apocalipsis 1:5, encontramos una clara referencia a Cristo como el Redentor. La frase “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” señala su muerte expiatoria en la cruz. No solo nos justificó, sino también nos santificó (1 Cor. 6:11). En pasajes como este, podemos hallar la garantía de la salvación, porque nos muestra que Jesús es el que lava nuestros pecados; algo que, por cierto, no podemos hacerlo por nuestra cuenta.

Lee Apocalipsis 1:7. ¿Qué nos enseña esto acerca de Jesús?

Para toda la fe cristiana, la promesa del regreso de Cristo “con las nubes” es fundamental. Jesús vendrá otra vez, un regreso literal en un acontecimiento que todo el mundo verá, un suceso que acabará, de una vez por todas, con el sufrimiento, el caos y la ruina de este mundo, y dará comienzo a todas las promesas de la eternidad.

■ ¿Qué nos enseña Apocalipsis 1:8 acerca de Jesús? ¿Qué esperanza podemos encontrar en este versículo que nos pueda dar consuelo en medio de las pruebas que afrontamos?

CRISTO EN APOCALIPSIS: SEGUNDA PARTE

Lee Apocalipsis 1:10 al 18. ¿Qué dice Jesús de sí mismo?

Jesús aparece en estos versículos de pie en el primer departamento del Santuario celestial. Su revelación de sí mismo en esta función fue tan grande que Juan cayó a sus pies con miedo. Jesús, siempre reconfortante, le dice que no tenga miedo y se señala a sí mismo como el Alfa y la Omega, el Primero y el Último: referencias a su existencia eterna como Dios. Más adelante habla de su muerte, y de su resurrección y la esperanza que esta trae. Jesús tiene las llaves de “la muerte y del Hades”. En otras palabras, Jesús le dice a Juan lo que le dijo a Marta al morir su hermano, palabras que Juan también registró: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:25, 26).

Con Marta y ahora con Juan, Jesús nos llama la atención a la esperanza de la resurrección, la culminación y el clímax de la fe cristiana. Sin ella, ¿qué esperanza hay?

Lee Apocalipsis 22:7, 12 y 13. ¿Qué revelan también estos versículos acerca de Jesús?

“Cristo Jesús es el Alfa y la Omega, el Génesis del Antiguo Testamento y el Apocalipsis del Nuevo Testamento. Ambos se reúnen en Cristo. Adán y Dios son reconciliados por la obediencia del segundo Adán, quien cumplió la obra de vencer las tentaciones de Satanás y de reparar el vergonzoso fracaso y caída de Adán” (“Comentarios de Elena G. de White”, CBA 6:1.092). Sí, Jesús es el Principio y el Fin. Él nos creó en el principio, y nos recreará al final.

De principio a fin, el libro Apocalipsis nos enseña no solo sobre la historia, sino también sobre los acontecimientos del tiempo del fin; por lo tanto, sigue siendo el *Apocalypsis Iesou Christou*, la Revelación de Jesucristo. Nueva-mente, en cualquier cosa que estudiemos acerca de los acontecimientos finales, Jesucristo debe ser el centro de todo.

■ **¿De qué manera podemos mantener a Jesús todos los días en el centro de nuestra vida?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“En el Apocalipsis están reveladas las cosas profundas de Dios. El nombre mismo que fue dado a sus páginas inspiradas: el Apocalipsis, o Revelación, contradice la afirmación de que es un libro sellado. Una revelación es algo revelado. El Señor mismo reveló a su siervo los misterios contenidos en dicho libro, y es su propósito que estén abiertos al estudio de todos. Sus verdades se dirigen tanto a los que viven en los últimos días de la historia de esta Tierra como a los que vivían en los días de Juan. Algunas de las escenas descritas en esa profecía pertenecen al pasado, otras se están cumpliendo ahora; algunas tienen que ver con el fin del gran conflicto entre los poderes de las tinieblas y el Príncipe del cielo, y otras revelan los triunfos y las alegrías de los redimidos en la Tierra Nueva” (*HAp* 466).

Los versículos que vimos esta semana, tanto los del comienzo como los del final del libro, muestran que Apocalipsis habla mucho de Jesús. Incluso con todas las referencias del Antiguo Testamento sobre los acontecimientos históricos, el libro de Apocalipsis nos enseña más acerca de nuestro Señor Jesús. Lee, además, Apocalipsis 3:14; 5:5 y 6; 7:14; y 19:11 al 16, que son más versículos de Apocalipsis acerca de Jesús. Cuando reunimos estos textos, podemos obtener una poderosa representación de Jesús y lo que debería significar para nosotros como sus seguidores.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué significa para nosotros el hecho de que el Nuevo Testamento constantemente haga referencia al Antiguo Testamento? ¿Qué debería decirnos acerca de cuán esencial tendría que ser la Biblia para nuestra fe y cuán en serio deberíamos tomarnos la Palabra de Dios? ¿Cómo podemos protegernos de todos y cada uno de los intentos de disminuir la autoridad de las Escrituras en nuestra vida personal y en la vida de la iglesia?

2. Revisa rápidamente el libro de Apocalipsis y recopila la mayor cantidad de versículos posibles que hablen específicamente de Jesús. En la clase, lee los textos en voz alta. ¿Qué más te revelan sobre la naturaleza, la obra, el poder y el carácter de nuestro Señor? ¿Qué consuelo obtienes de lo que revelan estos pasajes?

3. En un mundo de muerte, ¿de qué modo podemos aprender a encontrar esperanza y consuelo en la promesa de la resurrección de los muertos?

Lección 4: Para el 28 de abril de 2018

LA SALVACIÓN Y EL TIEMPO DEL FIN



Sábado 21 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Juan 14:9; Sofonías 3:17; Juan 1:1-3; Romanos 8:38, 39; Salmo 91:15, 16; Apocalipsis 14:6, 7; Efesios 1:4, 5.

PARA MEMORIZAR:

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

Una diferencia fascinante pero crucial entre el cristianismo y las religiones no cristianas es que, si bien estas enfatizan lo que sus fundadores les han enseñado, no enfatizan lo que sus fundadores *han hecho por ellos*. Y eso es porque, más allá de lo que sus fundadores pudieron haber hecho, no podrían salvarlos. Todo lo que estos líderes pudieron hacer fue tratar de enseñar a la gente cómo “salvarse” a sí misma.

En contraste, los cristianos enfatizan no solo lo que Jesús enseñó, sino también lo que hizo, porque lo que Cristo hizo provee el único medio por el que somos salvos. La encarnación de Cristo (Rom. 8:3), su muerte en la Cruz (Rom. 5:8), su resurrección (1 Ped. 1:3) y su ministerio en el cielo (Heb. 7:25): solo son los actos lo que nos salva. Indudablemente, no hay nada en nosotros mismos. “Si ustedes reúnen todo lo bueno, santo, noble y amable en el hombre, y luego lo presentan ante los ángeles de Dios como si desempeñara una parte en la salvación del alma humana o como un mérito, la propuesta sería rechazada como una traición” (FO 22).

EL AMOR DEL PADRE

No mucho antes de la Cruz, Jesús habló con su círculo íntimo sobre el modo en que las personas pueden ir al Padre a través de él. Fue allí cuando Felipe dijo: “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta” (Juan 14:8).

¿Cómo le respondió Jesús a Felipe? Juan 14:9. Esta respuesta ¿qué nos muestra acerca del Padre, y qué conceptos erróneos sobre Dios debería despejar?

Algunos dicen que el Dios del Antiguo Testamento es un Dios de justicia en comparación con el del Nuevo Testamento, que está lleno de misericordia, gracia y perdón. Hacen entre los dos una distinción que no es válida. Es el mismo Dios, con los mismos rasgos, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Una de las razones por la que Cristo vino a este mundo fue para revelar la verdad acerca de Dios el Padre. A lo largo de los siglos, se habían generalizado ideas equivocadas acerca de él y de su carácter, no solo entre los paganos, sino también entre la nación escogida por Dios. “La Tierra quedó a oscuras por causa de una falsa interpretación de Dios. Para que pudiesen iluminarse las lóbregas sombras, con el fin de que el mundo pudiera ser traído de nuevo a Dios, debía romperse el poder engañoso de Satanás” (DTG 13).

Dios no cambia. Si conociéramos bien todos los hechos que rodearon los acontecimientos del Antiguo Testamento, descubriríamos que Dios es igual de misericordioso en ambos Testamentos. La Biblia declara: “Dios es amor” (1 Juan 4:8) y Dios no cambia. “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8).

Recuerda, también, que fue el Dios del Antiguo Testamento el que pendió de la Cruz.

Este Dios también es lento para la ira; es fiel, compasivo y misericordioso; y está lleno de amor (Éxo. 34:6, 7). Dios tiene un amor infalible (Sal. 143:8) y se deleita en sus seguidores (Sal. 147:11). Dios planea darle prosperidad y esperanza a la gente (Jer. 29:11). En su amor, ya no reprende sino que se regocija por su pueblo con cantos (Sof. 3:17). Esto, y mucho más, es Dios el Padre.

■ Piensa en el hecho de que Jesús representa a Dios el Padre. ¿Por qué es una verdad tan maravillosa y esperanzadora, especialmente para aquellos que, a veces, podrían tener miedo de Dios?

EL AMOR DE CRISTO

El pecado separó a la raza humana de Dios; un abismo incipiente se abrió entre ellos, y a menos que ese abismo se cerrara la humanidad estaría condenada a la destrucción eterna. El golfo era profundo y peligroso. Se necesitaba algo totalmente increíble para resolver el problema del pecado y reunir a la humanidad pecadora con un Dios justo y santo. Requería que Alguien eterno como Dios mismo, Alguien tan divino como Dios mismo, se convirtiese en un ser humano y, en esa humanidad, se ofreciese como sacrificio por nuestros pecados.

Lee Juan 1:1 al 3 y 14, y Filipenses 2:5 al 8. ¿Qué nos enseñan estos textos acerca de quién es Jesús?

Cristo era eterno y no dependía de nadie ni de nada para su existencia. Él era Dios; no la mera apariencia exterior de Dios, sino Dios mismo. Su naturaleza esencial era divina y eterna. Jesús retuvo esa divinidad, pero se convirtió en ser humano para guardar la Ley en carne humana y morir como Sustituto de quienes han violado la Ley, que somos todos nosotros (Rom. 3:23).

Cristo se hizo humano, sin ninguna ventaja sobre los demás seres humanos. Guardó la Ley de Dios no mediante su poder divino e interno, sino confiando en el mismo poder divino y externo disponible para cualquier otro ser humano.

Jesús era completamente Dios y completamente humano. Esto significa que el que sostiene “todas las cosas con la palabra de su poder” (Heb. 1:3) era el mismo que fue hallado como un “niño acostado en el pesebre” (Luc. 2:16). Significa que el que “es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:17) es el mismo que, como niño humano, “crecía en sabiduría y en estatura” (Luc. 2:52). Esto significa que Aquel sin quien “nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3) es el mismo al que “mataron colgándolo de un madero” (Hech. 5:30).

Si todo esto nos revela el amor de Cristo por nosotros, y el amor de Cristo por nosotros no es más que una manifestación del amor del Padre por nosotros, ¡entonces no es de extrañar que tengamos tantas razones para regocijarnos y ser agradecidos!

Lee Romanos 8:38 y 39. ¿En qué medida lo que leímos en el estudio de hoy nos da poderosas razones para confiar en lo que Pablo nos dice aquí?

EL AMOR DEL ESPÍRITU

El Espíritu Santo ha sido incomprendido, casi tanto como el Padre. Algunos teólogos creen que el Espíritu es el amor entre el Padre y el Hijo. En otras palabras, que el Espíritu es mero afecto entre el Padre y el Hijo. Esto lo reduce a una relación entre dos miembros de la Deidad y niega que él sea un miembro de ella por sí mismo.

Las Escrituras, sin embargo, revelan su personalidad. Los cristianos se bautizan en su nombre junto con los del Padre y del Hijo (Mat. 28:19). El Espíritu glorifica a Cristo (Juan 16:14) y convence a la gente (Juan 16:8). Se lo puede agraviar (Efe. 4:30). Es Consolador (Juan 14:16), Abogado Defensor (NTV) y Consejero (PDT). Enseña (Luc. 12:12), intercede (Rom. 8:26) y santifica (1 Ped. 1:2). Cristo dijo que el Espíritu guía al pueblo a toda verdad (Juan 16:13).

En síntesis, el Espíritu Santo es Dios, como lo son el Padre y el Hijo. Juntos, son un solo Dios.

Todo lo que el Espíritu hace revela el amor divino. ¿Cuáles son algunas de las cosas que hace? Luc. 12:12; Juan 16:8-13; Hech. 3:2.

La mayor evidencia de que el Espíritu Santo es Dios es la encarnación de Cristo. Jesús nació del Espíritu Santo (Mat. 1:20). Solo Dios podía “crear” de ese modo.

El Espíritu Santo pudo realizar dos milagros opuestos para Cristo. Primero, trajo al Cristo omnipresente al seno de María; el mismo Cristo que ascendió físicamente al cielo con cuerpo humano, confinado dentro de ese cuerpo. En segundo lugar, el Espíritu vuelve a traer al Cristo confinado por su humanidad y, en otro milagro inexplicable, hace que esté presente para los cristianos de todo el mundo.

De modo que el Espíritu Santo, junto con el Padre y el Hijo, está trabajando en nuestro favor. “La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención” (CSS 219).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos aman de igual modo y trabajan con el fin de salvarnos para el Reino eterno de Dios. ¿Cómo podremos descuidar una salvación tan grande?

■ **¿Cuánto consuelo podemos obtener del hecho de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajan juntos por nuestro bienestar eterno?**

LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

Algunos adventistas del séptimo día se preguntan si serán salvos. Les falta seguridad y anhelan conocer su futuro, en términos de vida eterna. Se esfuerzan por ser buenos y, sin embargo, se quedan cortos. Miran introspectivamente y es poco lo que encuentran que los anime en su experiencia de vida.

Cuando vemos la inmensa brecha entre el carácter de Jesús y el nuestro, o cuando leemos un versículo como “estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mat. 7:14), ¿quién no tiene momentos en los que se pregunta si lo logrará?

A fin de estar preparados para el tiempo del fin, debemos contar con la seguridad de la salvación en el presente. Debemos deleitarnos en la realidad de la salvación para enfrentar el futuro sin temor. Como hemos visto, toda la Deidad trabaja para salvarnos y, por lo tanto, podemos y debemos vivir con la seguridad de nuestra salvación.

Lee los siguientes versículos. ¿Qué esperanza y garantías extraemos de ellos con respecto a la salvación, y lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que promete hacer?

Sal. 91:15, 16 _____

Joel 2:31, 32 _____

Juan 10:28 _____

Rom. 10:9-13 _____

1 Juan 5:11-13 _____

Se nos llama, e incluso se nos ordena, llevar una vida santa, pero esta vida es el resultado de haber sido salvados por Cristo, no el medio para lograr esa salvación. Aunque debemos ser fieles, incluso hasta la muerte, siempre debemos depender del don divino como nuestra única esperanza de salvación. El pueblo de Dios será hallado fiel y obediente en los últimos días, una fidelidad y una obediencia que surgen de la seguridad de lo que Cristo ha hecho por él.

EL EVANGELIO ETERNO

Lee Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Qué es el “evangelio eterno”?

Al evangelio se lo denomina “eterno”. Esta es otra evidencia de que Dios no cambia. Un Dios inmutable tiene un evangelio inmutable. Este evangelio eterno les da seguridad a todos los que estén dispuestos a aceptarlo. El evangelio revela el amor inmutable de Dios, y es este mensaje el que necesita llegar al mundo. Todos deben tener una oportunidad para escucharlo y necesitan hacerlo, por lo que Dios ha llamado a su pueblo a difundirlo.

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efe. 1:4, 5). ¿Qué nos dice esto acerca de cuán “eterno” es el evangelio?

Escogidos en él “antes de la fundación del mundo”. ¡Hablando de evangelio “eterno”! Incluso antes de la creación de este mundo, el plan de Dios era que tuviéramos salvación en él.

Reflexiona en algunas de estas palabras: “escogido”, “predestinado”, “puro afecto”, “adopción”. En estos dos versículos, observa el énfasis del deseo de Dios de que tengamos vida eterna “en él”. Y el hecho de que Dios haya hecho todo esto en la eternidad pasada (ver además 2 Tes. 2:13; 2 Tim. 1:9) apunta claramente a su gracia, al mostrar que nuestra salvación no proviene de algo que podamos hacer ni de ningún mérito que tengamos como criaturas, sino como un acto que surge enteramente del propio carácter amante de Dios. ¿De qué modo podría la salvación provenir de algo que pudiésemos hacer, si fuimos escogidos para ser salvos en él incluso antes de existir? Está en nosotros elegir si la aceptamos o la rechazamos.

Y, ¿cómo se manifiesta esta decisión en la vida de los escogidos? Siendo “santos y sin mancha delante de él, en amor” (Efe. 1:4). Para esto también fuimos escogidos.

■ **Somos llamados a difundir el “evangelio eterno” al mundo como parte del mensaje del tiempo del fin antes del regreso de Cristo. ¿Por qué debemos conocer y experimentar la realidad del “evangelio eterno” en nuestra vida antes de poder compartirla con los demás?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Podemos tener seguridad de la salvación, pero no debemos ser presuntuosos al respecto. ¿Existe tal cosa como una falsa seguridad de salvación? Por supuesto que sí. Y Jesús lo advirtió al decir: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mat. 7:21-23).

Esta gente cometió dos errores fatales. Primero, a pesar de las grandes cosas que había hecho en nombre del Señor, no hizo la voluntad del Señor, que era obedecer su Ley. Jesús no dijo: “Apartaos de mí” ustedes que no están “sin pecado” o que no están “sin culpa” o que no son “perfectos”. Al contrario, los describió como “hacedores de maldad”, una traducción de *anomian*, o “sin ley”. En segundo lugar, observa su énfasis en sí mismos y en lo que han logrado: *¿No hicimos esto en tu nombre? O ¿No hicimos aquello en tu nombre? O ¿No hicimos esto otro, y todo en tu nombre también?* ¡Por favor! ¿Cuán lejos de Cristo deben de estar para llamar la atención sobre sus propias obras en un intento por justificarse delante de Dios? Las únicas obras que nos salvarán son las de Cristo, que nos son acreditadas por la fe. Aquí está nuestra seguridad, no en nosotros mismos ni en nuestras obras, sino solo en lo que Cristo ha hecho por nosotros. ¿Quieres seguridad? Descansa solo en los méritos de la justicia de Cristo, y tendrás toda la seguridad que necesitas.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Al parecer, Martín Lutero dijo: “Cuando me fijo en mí, no sé cómo puedo ser salvo. Cuando miro a Jesús, no sé cómo puedo perderme”. ¿Qué gran acierto encontramos en estas palabras? ¿Por qué es una buena idea conservar esta actitud siempre delante de nosotros?

2. Reflexiona en esta idea de que hemos sido escogidos para la salvación incluso antes de la fundación del mundo. ¿Por qué esto no significa que todos serán salvos? Si la gente no se salva, ¿será porque Dios no la escogió o por las decisiones que tomó? Analiza esta pregunta en clase.

3. La realidad del panorama del Gran Conflicto ¿cómo nos ayuda a afrontar la realidad del mal incluso en un mundo al que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo aman?

Lección 5: Para el 5 de mayo de 2018

CRISTO EN EL SANTUARIO CELESTIAL



Sábado 28 de abril

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 8:3; Juan 1:29; Apocalipsis 5:12; Hebreos 7:1-28; 9:11-15; Levítico 16:13; Hebreos 9:20-23.

PARA MEMORIZAR:

“Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Fil. 2:9, 10).

Al hablar de Jesús en el Santuario celestial, el libro de Hebreos dice: “Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Heb. 6:20).

La Escritura, especialmente el Nuevo Testamento, es muy clara sobre la función de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial, un papel que asumió después de haber completado su obra como nuestro sacrificio aquí en la Tierra (ver Heb. 10:12).

Esta semana exploraremos el ministerio de Cristo en el Santuario celestial. Su obra de intercesión es esencial para la preparación de su pueblo para el tiempo del fin. Se nos dio esta advertencia importante: “El pueblo de Dios debería comprender claramente el tema del Santuario y el Juicio Investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos la posición y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe que es esencial en nuestros tiempos u ocupar el puesto al que Dios los llama” (CS 479).

¿Qué está haciendo Cristo por nosotros en el Santuario celestial, y por qué es tan importante para nosotros comprenderlo en estos últimos días?

SACRIFICIO SUPREMO

Estudiar el sacrificio supremo de Cristo ayuda mucho en la preparación de los creyentes para el tiempo del fin. A menudo, los seres humanos miran hacia el objetivo que tienen delante, y eso tiene sentido. Pero, también es bueno comprender que el objetivo está detrás de ellos. Hablamos del Calvario. El objetivo, que Jesús alcanzó por nosotros, es irreversible, definitivo, y nos da certeza de la meta que tenemos por delante.

Lee Romanos 8:3; 1 Timoteo 1:17 y 6:16; y 1 Corintios 15:53. ¿Por qué envió Dios a su Hijo al mundo?

Dios envió a Cristo para que fuese una ofrenda por el pecado, para condenar el pecado en la carne. ¿Qué significa esto? Como un ser inmortal, Cristo no podía morir. Por lo tanto, el Señor se hizo humano y asumió nuestra mortalidad sobre sí para que, en efecto, pudiera morir como nuestro Sustituto.

Aunque era divino, y aunque era Dios en su naturaleza, Jesús asumió “la condición de hombre” y se humilló a sí mismo, “haciéndose obediente hasta la muerte” en la Cruz (Fil. 2:6-8). De una manera que solo Dios sabe, la divinidad de Cristo no murió cuando Jesús murió en la Cruz. De alguna forma que escapa a la comprensión humana, la divinidad de Jesús estuvo inactiva durante los nueve meses en el vientre y en los días de la tumba; y durante su vida y ministerio aquí Jesús nunca la usó para ayudar a su humanidad.

Lee Lucas 9:22. ¿Qué nos dice sobre la intencionalidad de la muerte de Cristo?

Cristo nació para morir. Podemos imaginar que nunca hubo un momento en la eternidad en el que él haya dejado de pensar en las burlas, la flagelación, los azotes y la crucifixión desgarradora que enfrentaría. Este es un amor sin parangón, incompreso y nunca antes visto.

■ ¿Qué podemos hacer, como seres humanos, ante este tipo de amor, más que caer de rodillas, y adorar con fe y obediencia? ¿Qué nos dice la realidad de la Cruz sobre la inutilidad de los méritos humanos?

EL CORDERO DE DIOS

Lee Juan 1:29; y Apocalipsis 5:12 y 13:8. ¿Cuál es la imagen que estos versículos tienen en común y cuál cuán importante es esa imagen para ayudarnos a entender el plan de salvación?

Cuando Juan el Bautista dijo que Jesús era el “Cordero de Dios”, estaba haciendo una referencia inconfundible al Santuario. Incluso más directamente, estaba haciendo referencia a la muerte de Cristo por el pecado como el único cumplimiento de todos los corderos (y de todos los demás animales sacrificados en el ritual del Santuario hebreo) que murieron como sacrificio por el pecado. De hecho, los cuatro evangelios, más allá de lo que enseñan, en definitiva cuentan la historia de lo que hizo Jesús en su función de Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Pero, la historia de Jesús y su obra en favor de nuestra salvación no termina en los evangelios, ni siquiera con su muerte y su resurrección.

Desde el comienzo, el libro de Hebreos aborda el tema de Cristo como el Sumo Sacerdote en el Santuario celestial después de su obra como Cordero sacrificial. Desde su primera mención en este papel después de la Cruz (Heb. 1:3), los siguientes capítulos del libro hacen referencia a Jesús como Sumo Sacerdote. La descripción de su obra en el Santuario celestial se presenta con lujo de detalles en Hebreos 7:1 al 28.

Lee Hebreos 7:1 al 28. ¿Qué dice el autor acerca de Jesús?

Aunque estos versículos son muy profundos y ricos, la esencia de lo que dicen es que Jesucristo tiene un sacerdocio mejor que los sacerdotes de la línea de Aarón en el servicio del Santuario terrenal. Pero ahora, en lugar de un sacerdocio terrenal en un santuario terrenal, tenemos un Sumo Sacerdote celestial que intercede por nosotros en el Santuario celestial. Entonces, cuando fijamos los ojos en Jesús ahora, podemos centrarlos en él como nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario celestial.

NUESTRO SUMO SACERDOTE

Lee Hebreos 7:24 al 27, y 8:6. ¿Qué gran esperanza se nos da en estos versículos?

Cristo puede salvar completamente debido a varias cualidades que ningún otro sacerdote podría tener. Él es Dios, y tiene autoridad para perdonar pecados. Tiene un sacerdocio permanente. Durante la Era Cristiana, intercede todo el tiempo por su pueblo, con la misma compasión amante que cuando sanaba a los enfermos y consolaba a los solitarios. También es humano, pero nació sin pecado y nunca pecó. Y, aunque es el único que no cometió pecado, murió bajo el peso abrumador de la suma total del pecado humano. Entonces solo él, como Dios-Hombre, puede interceder por los pecadores en el Santuario celestial.

Además, estos versículos muestran que el sacrificio de Cristo fue de una vez para siempre. Era necesario que sucediera una sola vez, y fue suficiente para ofrecer salvación a cada ser humano.

A fin de cuentas, si consideramos quién fue el que murió en la Cruz, con una ofrenda así, ¿cómo no habría de ser suficiente para cada ser humano?

Lee Hebreos 9:11 al 15. ¿Qué logró Cristo por nosotros mediante su muerte y ahora en su ministerio celestial?

Hebreos 9:12 dice que Cristo ha “obtenido eterna redención”. La palabra griega traducida como “redención” también significa “rescate” y “liberación”. Es la misma palabra que se usa en Lucas 1:68, cuando Zacarías declaró que Dios “ha visitado y redimido a su pueblo”. La referencia a la sangre de Cristo (la sangre del único sacrificio suficiente) significa que fue Cristo, como Cordero sacrificial, el que obtuvo esta redención, esta liberación. Y lo grandioso del evangelio es que Cristo la obtuvo, no para sí, sino para nosotros, y se vuelve eficaz para todos los que aceptan el sacrificio de Cristo en su favor.

- **Medita en la idea de que Cristo obtuvo “eterna redención” para nosotros, y recién después de haber cumplido con esto inició su obra en el Santuario celestial en nuestro favor. ¿Qué esperanza nos ofrece esto con respecto a lo que Cristo está haciendo por nosotros en el Santuario celestial?**

NUESTRO INTERCESOR

Aunque el pecado había acarreado una terrible separación entre Dios y la humanidad, la muerte sacrificial de Cristo nos lleva a Dios siendo seres humanos, y podemos seguir teniendo acceso a él. Lee Efesios 2:18 y 1 Pedro 3:18.

“La cual [esperanza] tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Heb. 6:19, 20). Según estos versículos, ¿qué hizo Jesús por nosotros?

Lee Hebreos 9:24. ¿Qué dice este versículo que incluye la obra de Cristo?

Jesús es el precursor porque entró como nuestro Representante en el Santuario celestial, incluso en la misma presencia de Dios, *por nosotros*. Es decir, Jesús está de pie ante el Padre, ministrando los méritos de su expiación, la “eterna redención” que él ha “obtenido” en nuestro favor.

Sí, cuando aceptamos a Jesús, nuestros pecados son perdonados, y nos presentamos delante de Dios perdonados y limpios. Pero esto no quita que, incluso después de habernos hecho cristianos, a veces todavía pequemos, a pesar de todas las maravillosas promesas de victoria. En esos casos, Jesús intercede como nuestro Sumo Sacerdote en el cielo. Él representa ante el Padre al pecador arrepentido, no invocando nuestros méritos (porque no tenemos ninguno) sino los suyos en nuestro favor. “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Heb. 7:25).

■ ¿Qué cristiano que haya nacido de nuevo no siente necesidad de la misericordia y la gracia de Cristo? Es decir, a pesar de la nueva vida que tenemos en Jesús, a pesar de los maravillosos cambios en nuestra existencia, ¿quién no se da cuenta de la necesidad constante de perdón? ¿Por qué, entonces, el saber que Cristo es nuestro Sumo Sacerdote es tan precioso para nosotros?

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN

El libro de Hebreos nos enseña que el servicio del Santuario terrenal hebreo era un modelo del Santuario celestial, al que Cristo inauguró cuando entró en él como nuestro Sumo Sacerdote. El servicio terrenal, con sus dos compartimentos y sus rituales de sacrificio y de purificación, era “figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo” (Heb. 8:5).

En el ritual del Santuario terrenal, se desarrollaba un ministerio en los dos compartimentos, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo; y del mismo modo, se desarrolla el ministerio de Cristo en el Santuario celestial. En el Santuario terrenal, el concepto de juicio era representado el Día de la Expiación, cuyo resultado era la purificación del Santuario, según se describe en Levítico 16. Este era el único momento del año en que el sumo sacerdote entraba en el segundo compartimento, el Lugar Santísimo (Lev. 16:12-14) para hacer una obra de purificación y expiación en favor del pueblo.

Lee Hebreos 9:20 al 23. ¿Qué necesita ser purificado y limpiado, y por qué esto es una clara referencia al ministerio de Cristo del Día de la Expiación?

Los eruditos se han sorprendido por la afirmación de que el Santuario celestial en sí necesitaba ser limpiado o “purificado”. Sin embargo, una vez que esto se entiende como una referencia al Día de la Expiación, el problema desaparece. Hebreos 9:23 muestra que la obra que Cristo hace en el Santuario celestial es la verdadera expresión de lo que el sumo sacerdote terrenal hacía en el servicio anual de la Expiación en el Santuario israelita. El ministerio del sacerdote terrenal en la purificación del Santuario terrenal prefiguraba la obra que algún día Cristo realizaría en el cielo. El versículo no dice que esta purificación celestial tuvo lugar inmediatamente después de la ascensión de Cristo. A partir del estudio del libro de Daniel, podemos ver que esta fase del ministerio comenzó en el año 1844. Así que, como cristianos que enfrentamos los últimos días, debemos entender la solemnidad de la época en la que estamos; pero además podemos descansar en la seguridad de lo que Cristo ha hecho por nosotros en el pasado y lo que está haciendo por nosotros ahora en el Lugar Santísimo del Santuario celestial.

- El mensaje del primer ángel declara: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado” (Apoc. 14:7). La realidad del Juicio apunta a la proximidad del fin. ¿De qué manera esta realidad debería afectar la forma en que vivimos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

El libro de Hebreos señala al Santuario terrenal como el modelo, el *tipo*, de lo que Cristo haría por nosotros en la Tierra, como nuestro Sacrificio, y en el cielo, como nuestro Sumo Sacerdote. El Santuario israelita siempre fue una lección objetiva del evangelio. Debía enseñarles a los judíos el plan de salvación, que incluía el sacrificio, la intercesión, el juicio y el fin del pecado. Mientras tanto, el libro de Daniel añade más luz para ayudar a los lectores a comprender la dimensión apocalíptica (del tiempo del fin) de la obra final de Cristo en el Santuario celestial. “Con su énfasis en la purificación, el Juicio y la vindicación, las visiones apocalípticas de Daniel proyectan el simbolismo del Día de la Expiación hasta el mismo fin de la historia de la Tierra. La purificación está relacionada directamente con el Santuario celestial y con la obra del Mesías como Rey y Sacerdote. Las visiones introducen el elemento tiempo, haciendo posible para el lector la identificación de un momento específico dentro de la historia de la salvación en el cual el Mesías comienza su obra de purificación final, juicio y vindicación en la morada celestial de Dios”.—*Tratado de teología adventista del séptimo día*, p. 447.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Observa esta cita de Elena de White: “Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la ofrenda por el pecado, y por su sangre se transferían figurativamente al Santuario terrenal, así también, en el Nuevo Pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo y transferidos, de hecho, al Santuario celestial. Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba por medio de la remoción de los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo. Pero, antes de que esto pueda realizarse, deben examinarse los libros de registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación hecha por él” (CS 416).

Según ella, ¿cuáles son las dos cosas que revelan quiénes son los que tienen derecho a los “beneficios de la expiación hecha por él”? ¿Por qué es tan importante que el pueblo de Dios entienda cuáles son, especialmente en las pruebas de los últimos días?

2. Lee Levítico 16:15 y 16. ¿Cuál es el significado de la sangre? ¿Qué representaba la sangre? ¿Por qué la sangre era tan importante para el ritual del Día de la Expiación en ese entonces y qué significa para nosotros hoy?

Lección 6: Para el 12 de mayo de 2018

EL “CAMBIO” DE LA LEY



Sábado 5 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Romanos 8:1; 7:15-25; Romanos 7:1-14; Juan 20:19-23; Hechos 20:6, 7; Daniel 7:23-25; Apocalipsis 13:1-17.

PARA MEMORIZAR:

“Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (Dan. 7:25).

El tema de la Ley de Dios es fundamental para nuestra comprensión de los acontecimientos de los últimos días. Más específicamente, el tema del cuarto Mandamiento, el día de reposo sabático. Aunque entendemos que la salvación es solo por fe y que el hecho de guardar la Ley, incluyendo el día de reposo, nunca puede traer salvación, también comprendemos que, en los últimos días, la obediencia a la Ley de Dios, incluyendo el día de reposo sabático, será una señal externa, una marca, de nuestra verdadera lealtad.

Esta distinción resultará particularmente obvia en medio de los acontecimientos del tiempo del fin, presentados en Apocalipsis 13 y 14, cuando se formará un conglomerado todopoderoso de fuerzas religiosas y políticas para imponer una falsa forma de adoración a los habitantes del mundo. Todo esto contrasta con Apocalipsis 14:7, donde el pueblo de Dios es llamado a “adora[r] a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”; es decir, a adorar al único Creador y a nadie más.

Esta semana consideraremos la Ley de Dios, especialmente el sábado, y tocaremos temas relacionados con el intento de cambiar esa Ley y lo que eso significa para nosotros, sobre quienes el fin está pronto a venir.

LA PROMESA

Una de las más grandiosas promesas de la Biblia se encuentra en Romanos 8:1: "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". Estas palabras son como una especie de culminación, una conclusión para un hilo de pensamiento que aparece justo antes. Únicamente si estudiamos lo que dijo Pablo justo antes de este versículo podremos captar mejor la esperanza y la promesa que allí se encuentran.

Lee Romanos 7:15 al 25. ¿Cuál es la esencia de lo que Pablo está diciendo en estos versículos, que hace que lo que expresa en Romanos 8:1 sea tan reconfortante?

Aunque ha existido mucho debate en la cristiandad sobre si Pablo estaba o no hablando específicamente de sí mismo como creyente, una cosa es cierta: sin duda Pablo está hablando de la realidad del pecado. Todos, incluso los cristianos, pueden relacionarse de alguna manera con la lucha a la que Pablo se refiere aquí. ¿Quién no ha sentido la atracción de la carne y del "pecado que mora en" ellos, que los lleva a hacer lo que saben que no deben, o no hacer lo que saben que deberían? Para Pablo, el problema no es la Ley; el problema es nuestra carne.

¿A quién no le pasó que, aun queriendo hacer lo correcto, terminó haciendo lo que estaba mal? Incluso si Pablo aquí no estuviese hablando de la inevitabilidad del pecado en la vida de un cristiano nacido de nuevo, sin duda presenta un argumento fuerte en favor de la lucha permanente que enfrentan todos los que procuran obedecer a Dios.

Así, surgen sus famosas palabras: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Rom. 7:24). Su respuesta se encuentra en Jesús y en la gran promesa de "ninguna condenación" para el que cree en Jesús y que, por gracia, anda según el Espíritu. Sí, los creyentes tienen problemas; sí, enfrentan tentaciones; sí, el pecado es real. Pero, por fe en Jesús, los que creen ya no son condenados por la Ley, y ciertamente la obedecen. Por lo tanto, aprenden a andar en el Espíritu y no "conforme a la carne".

Vuelve a leer los versículos de hoy. ¿Cómo te ves reflejado en lo que Pablo está diciendo allí? ¿Por qué, entonces, Romanos 8:1 es una promesa tan maravillosa?

LA LEY Y EL PECADO

En el estudio de ayer analizamos textos que hablaban de la realidad del pecado para todos, incluso los cristianos (Rom. 7:15-25). En los versículos anteriores a estos, Pablo se centra en la Ley, que muestra cuán prevalente es el pecado y cuán mortal.

Lee Romanos 7:1 al 14. ¿Cuál es la relación entre la Ley y el pecado? ¿Qué nos dicen estos versículos sobre la imposibilidad de ser salvos por la Ley?

Dos cuestiones importantes se derivan de lo que Pablo enseña aquí. Primero, muestra que la Ley no es el problema. El Mandamiento es “santo, justo y bueno”. El problema es el pecado, que lleva a la muerte. El otro tema es que la Ley es impotente para salvarnos del pecado y de la muerte. La Ley señala el problema del pecado y la muerte; por lo tanto, en todo caso, la Ley hace que el problema del pecado y la muerte sea aún más evidente; sin embargo, no ofrece nada para resolver el problema.

Solo un lector superficial podría usar estos versículos para argumentar que la Ley –los Diez Mandamientos– ha sido anulada, mientras que ignora tantos otros versículos que muestran que la Ley sigue en vigencia hoy. Eso es lo opuesto al argumento de Pablo. Nada de lo que Pablo escribe aquí tiene sentido si la Ley fue anulada. Su argumento funciona bajo el supuesto de que la Ley sigue en vigencia, porque esta señala la realidad del pecado y la consiguiente necesidad del evangelio. “¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás” (Rom. 7:7).

Lee Romanos 7:13 con atención. ¿Qué enseña Pablo no solo sobre la Ley, sino también sobre por qué sigue siendo necesaria?

La Ley no produce la muerte; lo hace el pecado. La Ley es lo que muestra cuán mortal es el pecado. Es buena por el hecho de que señala el pecado, pero no tiene respuestas para él. Solo el evangelio tiene la respuesta. El razonamiento de Pablo es que, como cristianos, como salvos en Cristo, necesitamos servir “bajo el régimen nuevo del Espíritu” (Rom. 7:6); es decir, vivimos en una relación de fe en Jesús al confiar en sus méritos y en su justicia para la salvación (de eso se trata todo lo que vino antes en Romanos).

■ **Tu propia experiencia con el cumplimiento de la Ley ¿te demuestra tu necesidad de la gracia de Dios?**

¿DEL SÁBADO AL DOMINGO?

Como adventistas del séptimo día, a menudo oímos que hermanos cristianos de otras confesiones sostienen que la Ley ha sido eliminada; o que no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia. No obstante, lo que realmente están diciendo es que solo el cuarto Mandamiento ha sido eliminado; y muchos ni siquiera están diciendo eso. Lo que quieren decir, en cambio, es que el día de reposo sabático ha sido reemplazado por el primer día, el domingo, en honor a la resurrección de Jesús. Y también creen que tienen los textos para demostrarlo.

A continuación, se presentan algunos de los versículos comunes del Nuevo Testamento que muchos cristianos creen que indican que el día de reposo –el séptimo día, en el Antiguo Testamento– fue cambiado por el primer día en el Nuevo Testamento. A medida que los leemos, debemos preguntarnos si realmente hablan de un cambio de día, o simplemente están describiendo acontecimientos que ocurrieron en el día, pero sin llegar al nivel de prescribir un cambio.

Lee Juan 20:19 al 23. ¿Qué razón se da para que los discípulos estén reunidos en ese lugar? ¿Qué dicen estos versículos sobre si era un culto de adoración en honor de la resurrección de Jesús, como algunos afirman?

Lee Hechos 20:6 y 7. ¿Qué cosa, en estos versículos, si la hubiere, indica que el sábado fue cambiado por el domingo, el primer día de la semana? (Ver, además, Hech. 2:46.)

Lee 1 Corintios 16:1 al 4. Aparte de que se debían separar las ofrendas en la casa el primer día de la semana, ¿qué enseña sobre el cambio del sábado al domingo?

Esta es la esencia de la “evidencia” textual utilizada para promover la doctrina de que el primer día de la semana reemplazó el día de reposo sabático. Más allá de describir algunas oportunidades en las que los creyentes se reunieron por diversas razones, ningún versículo indica que estas reuniones fuesen cultos de adoración celebrados el primer día en reemplazo del séptimo día, el sábado. Este argumento simplemente aplica, a la lectura de estos textos, la tradición cristiana de la observancia dominical, que tiene siglos de antigüedad. Es poner algo en estos versículos que nunca estuvo allí desde un principio.

EL SÉPTIMO DÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Como vimos ayer, los textos comúnmente utilizados para promover la idea de que el domingo sustituyó al sábado no dicen nada de eso. De hecho, cada referencia al sábado en el Nuevo Testamento revela que todavía se lo observaba como uno de los Diez Mandamientos de Dios.

Lee Lucas 4:14 al 16; y 23:55 y 56. ¿Qué nos dicen estos pasajes acerca del día de reposo sabático antes y después de la muerte de Cristo?

Observa que las mujeres que habían estado con Cristo “descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento” (Luc. 23:56). Obviamente, “el mandamiento” era el cuarto Mandamiento, escrito en piedra en el Sinaí. Así que, de todo lo que aprendieron en el tiempo que estuvieron con Jesús, no hay indicios de que hayan aprendido otra cosa que no fuese guardar los Mandamientos de Dios, que incluyen el del sábado. De hecho, Cristo les dijo a sus discípulos: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Sus Mandamientos, que él mismo había guardado, incluían el sábado. Si el domingo habría de ser un reemplazo para el sábado, estas mujeres no estaban enteradas de esto.

Lee Hechos 13:14 y 42 al 44; y 16:12 y 13. ¿Qué evidencias dan estos versículos para la observancia del séptimo día? ¿Qué evidencias dan para la observancia del primer día de la semana?

En estos textos no encontramos ninguna evidencia de un cambio del sábado al domingo. Al contrario, indican claramente que los primeros creyentes en Jesús guardaban el sábado.

Hechos 16:13 es en especial interesante, porque se da fuera del contexto de la sinagoga. Los creyentes se encontraban al lado de un río, donde algunos “solía[n]” ir a orar. Y además lo hacían en sábado, muchos años después de la muerte de Jesús. Si ocurrió un cambio al domingo, no hay nada en estos versículos que así lo indique.

■ ¿De qué manera amable y no condenatoria puedes dar testimonio del sábado a los que observan el domingo?

EL INTENTO DE CAMBIAR EL DÍA DE REPOSO

La Ley de Dios, los Diez Mandamientos, sigue en vigencia (ver además Sant. 2:10-12), y esa Ley incluye el día de reposo sabático. ¿Por qué, entonces, tantos cristianos guardan el domingo cuando no hay justificación bíblica para ello?

Daniel 7 habla del surgimiento de cuatro grandes imperios: Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma, siendo este el cuarto y último imperio terrenal. Luego, del Imperio Romano surge un cuerno pequeño (Dan. 7:8). *Todavía es parte del Imperio Romano*, solo que en una fase posterior. ¿Qué otra cosa podría ser este poder sino el papado, que surgió directamente de Roma y, hasta el día de hoy, todavía es parte de él? Thomas Hobbes escribió en el siglo XVII: “Si un hombre analiza el original de este gran dominio eclesiástico, fácilmente percibirá que el papado no es más que el fantasma del difunto Imperio Romano que, coronado, se sienta sobre su tumba”.-T. Hobbes, *Leviathan*, p. 463.

Lee Daniel 7:23 al 25. ¿Qué enseñan estos versículos que nos ayudan a comprender los orígenes de la observancia del domingo?

El lenguaje original, el arameo, muestra en el versículo 25 que el poder del cuerno pequeño “pretendía” cambiar la Ley. ¿Qué poder terrenal, de hecho, puede realmente cambiar la Ley de Dios?

Aunque los detalles exactos no son claros en la historia, sabemos que, bajo la Roma papal, el sábado fue reemplazado por la tradición de la observancia del domingo, una tradición tan firmemente arraigada que la Reforma Protestante la mantuvo viva incluso hasta el siglo XXI. En la actualidad, la mayoría de los protestantes todavía guardan el primer día de la semana en vez de seguir el mandato bíblico del séptimo día.

Lee Apocalipsis 13:1 al 17, y compara con Daniel 7:1 al 8, 21, 24 y 25. ¿Qué imágenes similares se utilizan en estos versículos, que nos ayudan a entender los acontecimientos de los últimos días?

El libro de Apocalipsis utiliza símbolos directamente de Daniel, que incluía imágenes de la última fase (papal) de Roma, y apunta con esto hacia la persecución del tiempo del fin, que se desencadenará sobre quienes se nieguen a “adorar” según los dictados de las potencias vistas en el libro de Apocalipsis.

■ Lee Apocalipsis 14:6 y 7 (especialmente el vers. 7, que refleja el lenguaje tomado del cuarto Mandamiento [Éxo. 20:11]). ¿De qué modo estos textos ayudan a mostrar que el sábado será decisivo en esta crisis final sobre la adoración, en el tiempo del fin?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

El mismo dragón, Satanás, que hizo guerra contra Dios en el cielo (Apoc. 12:7), es el que hace guerra contra el pueblo de Dios en la Tierra, los que “guardan los mandamientos de Dios” (Apoc. 12:17; 13:2, 4). De hecho, el mismo Satanás se convierte también en un objeto de adoración (Apoc. 13:4). Así que, Satanás trata de continuar, en la Tierra, la guerra contra Dios que inició en el cielo. Y el ataque a Dios se centraliza en su ataque a la Ley de Dios.

“En el cuarto Mandamiento, Dios es revelado como el Creador de los cielos y de la Tierra y, por tanto, distinto de todos los dioses falsos. Como monumento conmemorativo de la obra de la Creación, el séptimo día fue santificado como día de reposo para el hombre. Estaba destinado a recordar siempre a los hombres que el Dios viviente es fuente de toda existencia, y objeto de reverencia y adoración. Satanás se esfuerza por disuadir a los hombres de someterse a Dios y obedecer su Ley; por tanto, dirige sus esfuerzos especialmente contra el Mandamiento que presenta a Dios como el Creador” (CS 51).

Adoramos al Señor porque él es el Creador de “los cielos y la tierra”, y el sábado es la señal fundacional de su creación, una señal que se remonta a la misma semana de la Creación (ver Gén. 2:1-3). No es de extrañar que, en su ataque a la autoridad de Dios, Satanás persiga la señal principal y fundamental de esa autoridad: el sábado.

En los últimos días, Dios tendrá sobre la Tierra gente que se mantendrá resuelta y firme en su lealtad a él, una lealtad manifestada en su obediencia a sus Mandamientos; todos ellos, incluyendo el único que específicamente señala al Señor como Creador, el único que es digno de nuestra adoración.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuál es el problema con aquellos que hablan acerca de la realidad del pecado y, sin embargo, argumentan que la Ley de Dios ha sido abolida? ¿Qué gran inconsistencia puedes señalar en esa línea de razonamiento?

2. ¿Cuál ha sido tu experiencia con los que abogan a favor del domingo en vez del sábado? ¿Qué argumentos usaste y cuán eficaces fueron? ¿De qué modo respondes al argumento común de que guardar el sábado es un intento de salvación por las obras?

3. Al conversar con los demás acerca del sábado y prepararnos para los acontecimientos finales, ¿por qué es importante dejar en claro que los desafíos relacionados con la “marca de la bestia” aún no han ocurrido?

Lección 7: Para el 19 de mayo de 2018

MATEO 24 Y 25



Sábado 12 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 24:1-25; Apocalipsis 13:11-17; Mateo 7:24-27; Lucas 21:20; Mateo 25:1-30.

PARA MEMORIZAR:

“Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (Mat. 24:24).

En Mateo 24 y 25, Jesús revela importantes verdades sobre el fin de los tiempos y sobre cómo prepararse. En un sentido, estos capítulos contienen lo que Cristo enseñó sobre los acontecimientos finales. Al mismo tiempo, al contemplar el futuro más inmediato, él ve la destrucción inminente de Jerusalén, una tragedia de proporciones catastróficas para su pueblo.

En las palabras dichas a sus discípulos, Cristo no solo les habla a ellos, sino también a sus seguidores de las generaciones siguientes y, en especial, a los de la última generación, que estará viva cuando él regrese. Jesús no pinta un cuadro bonito. Guerras, rumores de guerra, pestilencias, falsos Cristos y persecuciones: esta será la suerte del mundo y de su iglesia. Sorprendentemente –o en realidad, no–, al mirar hacia atrás, podemos ver cuán exactas fueron sus predicciones. Por lo tanto, podemos confiar en él para las predicciones que todavía no se han cumplido en la historia ni en nuestra vida.

Sin embargo, Jesús no solo advirtió en cuanto a lo que vendría. En Mateo 25 contó parábolas que, si se las atiende, prepararán a su pueblo para cuando venga el “Hijo del Hombre”. Sí, vendrán tiempos difíciles, pero el Señor preparará a un pueblo con el que se encontrará cuando regrese.

UNA CONFIRMACIÓN PODEROSA DE LA PROFECÍA

En los últimos días antes de la muerte de Jesús en la cruz, los discípulos hablaron con él en el Monte de los Olivos. Imagínate escuchar a Jesús decir que el Templo será destruido. Nadie sabe exactamente lo que pasó por la mente de los discípulos, pero las preguntas que hicieron más adelante indican que relacionaron la destrucción del Templo con “el fin del mundo” (Mat. 24:3).

Lee Mateo 24:1 al 25. ¿Qué mensaje general dio Jesús a sus seguidores acerca de los últimos días?

Mateo 24:1 al 25 deja en claro que, entre otras cosas, a Cristo le preocupaban los engaños que confundirían a su pueblo a través de las edades y hasta el tiempo del fin. Entre esos engaños, señaló a falsos profetas y falsos Cristos; y que algunos afirmarían representar a Cristo (falsos profetas), y otros dirían que son el Cristo. Y lo terrible es que la gente les creyó y les creerá.

Hemos visto una triste pero poderosa confirmación de la Palabra de Dios. A lo largo de la historia, e incluso en nuestros días, ha habido engañadores que dijeron: “Yo soy el Cristo”. ¡Qué profecía tan notable! Al vivir en estos tiempos, podemos examinar los largos siglos de historia y ver (como no pudimos hacerlo en la época de Cristo) cuán exacta fue esa predicción. Tampoco debemos sorprendernos si este tipo de engaños va en aumento a medida que nos acercamos a la crisis final.

Además, en el contexto de la confesión de fe, observa cómo describió Jesús la condición del mundo. Desde la época de Cristo, en varias oportunidades de la historia de la Tierra, la gente puso su esperanza en cosas que creía que eliminarían, o al menos reducirían en gran medida, los sufrimientos y la aflicción de la humanidad. Ya sea que se tratara de movimientos políticos o de tecnología, o de ciencia o de razón, en un momento u otro, la gente ha puesto gran esperanza en que estas cosas inaugurarían una utopía aquí en la Tierra. Como ha demostrado una vez más el doloroso testimonio de la historia, estas esperanzas siempre han resultado ser infundadas. El mundo de hoy es exactamente como Jesús dijo que sería. Las palabras de Cristo, pronunciadas hace casi dos mil años, demuestran cuán equivocadas son esas esperanzas.

■ **Lee Mateo 24:25. ¿Qué podemos extraer de este versículo que nos ayude a afirmarnos en nuestra fe?**

RESISTIR HASTA EL FIN

Lee Mateo 24:9 y Apocalipsis 13:11 al 17. ¿Qué paralelismos existen entre lo que Jesús dijo en Mateo y lo que Juan, por inspiración divina, escribió en Apocalipsis?

La preocupación de Cristo por su pueblo en el tiempo del fin incluye un engaño mundial que hace que las naciones se opongan a la fe verdadera e impongan una falsa adoración al mundo. Quienes permanezcan firmes enfrentarán odio, tribulación e incluso la muerte.

Lee Mateo 24:13. ¿Cuál es la clave para ser salvo, para ser fiel, incluso en medio de la oposición mundial?

“Solo los que hayan fortalecido su mente con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto” (CS 580). Esta declaración significa que todos los que fortifican su mente con las verdades bíblicas no serán arrastrados por ninguno de los engaños del tiempo del fin. Tienen que estar cimentados en lo que es la verdad para este tiempo; de lo contrario, los engaños los abrumarán.

Lee Mateo 7:24 al 27. ¿Qué otra cosa es esencial para permanecer fieles a Dios?

Es muy importante estar cimentados intelectualmente en la Palabra de Dios, pero, según Jesús, eso todavía no es suficiente para poder permanecer firmes en medio de las pruebas que enfrentaremos. Tenemos que *hacer* lo que aprendimos; es decir, tenemos que obedecer la verdad como es en Jesús. En la parábola anterior, ambos constructores oyeron las palabras de Jesús. La diferencia entre ellos, entre lo duradero y lo efímero, estaba en obedecer lo que Jesús había enseñado.

■ ¿Por qué el que obedece se mantiene firme y el que desobedece cae? ¿Cuál es la diferencia que marca la obediencia para que una persona se mantenga firme en la fe?

LA “ABOMINACIÓN DESOLADORA”

En su gran discurso sobre el tiempo del fin, Cristo llama la atención sobre “la abominación desoladora” (Mat. 24:15), una imagen del libro de Daniel (Dan. 9:27; 11:31; 12:11).

Dios llamaba “abominación” a las graves violaciones de su Ley, como la idolatría (Deut. 27:15) o las prácticas sexuales inmorales (Lev. 18:22). Por lo tanto, esta “abominación desoladora” implicaba una especie de apostasía religiosa.

Lee Mateo 24:15 y Lucas 21:20. ¿En qué sentido estos versículos nos ayudan a entender mejor qué quiso decir Jesús con la expresión “abominación desoladora”?

Estos dos versículos aclaran que la predicción de Jesús incluye, en un sentido más inmediato, la terrible destrucción que vendría sobre Jerusalén en el año 70 d.C., cuando la Roma pagana destruiría no solo la ciudad, sino también el templo sagrado.

Sin embargo, hay un segundo cumplimiento de esta profecía en la que los acontecimientos más inmediatos, como la destrucción de Jerusalén, constituyen un *tipo* de los eventos futuros del tiempo del fin. “Cristo vio en Jerusalén un símbolo del mundo endurecido en la incredulidad y la rebelión, y que corría presuroso al encuentro de los juicios retributivos de Dios” (CS 22).

En Daniel 12:11 y 11:31, la “abominación desoladora” aparece en relación con la última fase de Roma, la fase papal, en la que se establece un sistema alternativo de mediación y salvación, que busca usurpar lo que Cristo hizo y hace por nosotros en el Santuario celestial.

Daniel 8, especialmente los versículos 9 al 12, ayuda a situar estos acontecimientos en su contexto histórico, con un poder romano en dos fases. La primera fase, vista en la rápida expansión horizontal del cuerno pequeño (Dan. 8:9), muestra el vasto imperio de la Roma pagana. En la segunda fase (Dan. 8:10-12), el cuerno pequeño crece verticalmente, derribando algunas de las estrellas (persiguiendo al pueblo de Dios), y engrandeciéndose contra el “príncipe de los ejércitos” (Dan. 8:11), Jesús. Esto representa la fase papal, que surgió de la caída del Imperio Romano pagano, pero sigue siendo Roma. (Por eso un símbolo, el cuerno pequeño, representa ambas fases del mismo poder.) El juicio en Daniel 7:9 y 10, la purificación del Santuario en Daniel 8:14 y las señales en el cielo de Mateo 24:29, todo apunta a la intervención de Dios en favor de su pueblo en los últimos días.

LAS DIEZ VÍRGENES

Después de su discurso de Mateo 24 acerca de las señales de su venida, Jesús habla, en Mateo 25, de cómo estar preparados para ello.

Lee, en Mateo 25:1 al 13, la parábola de las diez vírgenes. ¿Qué está diciendo Jesús aquí que debería ayudarnos a entender cómo podemos estar preparados para su regreso?

Jesús comienza esta parte de su discurso hablando de diez vírgenes. El término “vírgenes” sugiere que representan a los que profesan ser cristianos, que no están del lado de Satanás en el Conflicto. Aunque se las compara con el Reino de los cielos (Mat. 25:1), en el tiempo del fin, todas se duermen (Mat. 25:5). Cristo ya había advertido que había que velar (Mat. 24:42), o mantenerse despiertos, para no ser desechados cuando él volviera.

Las diez vírgenes tenían lámparas y todas salieron al encuentro del novio, lo que significa que todas estaban esperando su venida. Hubo un retraso, y todas las que creían en su venida se durmieron. De repente, en la oscuridad de la noche, todas se despertaron: venía el novio (Mat. 25:1-6).

Las vírgenes insensatas se sobresaltaron: la llegada del novio las encontró desprevenidas. ¿Por qué? Una versión dice que “nuestras lámparas se apagaron” (Mat. 25:8). Otras versiones, fieles al original griego, dicen que las lámparas “se están apagando”. Todavía había una llama parpadeante. Todavía tenían un poco de aceite, pero no lo suficiente como para estar preparadas para encontrarse con Cristo.

Entonces, ¿cuál es el problema?

Estas vírgenes representan a los cristianos que esperan que Cristo regrese, pero tienen una experiencia superficial con él. Tienen un poco de aceite, el Espíritu obra de algún modo en su vida, pero es solo un parpadeo; están satisfechos con poco cuando necesitan mucho.

“El Espíritu obra en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva naturaleza. Pero, las personas representadas por las vírgenes fatuas se contentaron con una obra superficial. No conocen a Dios. No han estudiado su carácter; no han mantenido comunión con él. Por lo tanto, no saben cómo confiar, cómo mirar y vivir. Su servicio a Dios degenera en formulismo” (PVG 338).

■ **¿Cómo podemos mirarnos a nosotros mismos y asegurarnos de que no estamos cometiendo los mismos errores que estas personas? Si nos vemos en este rol, ¿de qué forma podemos cambiar?**

DE QUÉ MODO USAR TUS TALENTOS

Lee Mateo 25:13 al 30. ¿Qué papel juega el uso de nuestros dones en nuestra preparación para el regreso de Cristo?

Aunque Jesús contó una parábola diferente de la anterior, ambas hablan de estar listos para el regreso de Cristo. Ambas tratan de los que estaban preparados y los que no. Y ambas muestran el destino de quienes, por su propia negligencia espiritual, enfrentaron la perdición eterna.

Así como el aceite representa al Espíritu Santo para las diez vírgenes, las “monedas de oro” (Mat. 25:15, *NVI*) representan talentos, que es la palabra griega (*talanta*) en el idioma original. “Los talentos representan dones especiales del Espíritu como también los naturales” (CBA 5:498).

Todos los siervos de la parábola habían recibido bienes de su señor. Observe, además, que eran bienes del amo (Mat. 25:14), que les fueron confiados “a cada uno conforme a su capacidad” (Mat. 25:15). Los dones que recibieron fueron dados en fideicomiso; en realidad, estos siervos eran mayordomos de lo que no poseían, eran responsables. Por eso, cuando el señor regresó, “arregló cuentas con ellos” (Mat. 25:19).

Los dones espirituales provienen del Espíritu Santo (ver 1 Cor. 12:1-11, 28-31; Efe. 4:11). Hay una buena noticia para quienes piensan que tienen el don menor. Los dones nunca se reciben sin recibir también al Dador. Por lo tanto, estas personas reciben su don al recibir el mayor don: el Espíritu Santo.

Los dones ya son nuestros en Cristo, pero nuestra posesión real depende de la recepción del Espíritu Santo y de nuestra entrega a él. Aquí es donde el siervo infructuoso cometió el error. Se le había dado un don, pero no hizo nada con él. No desarrolló su don. No hizo un esfuerzo para tomar lo que había recibido de gracia para hacer algo con ello. Como resultado, Jesús lo llamó “malo y negligente” (Mat. 25:26), una condena impactante.

■ Jesús contó esta parábola en el contexto de los últimos días y de su regreso. ¿Qué nos enseña, entonces, en cuanto a la importancia del uso de nuestros talentos a fin de estar preparados para los últimos días?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“El hombre que recibió un solo talento ‘hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor’.

“El que había recibido el don más pequeño fue el que dejó su talento sin mejorar. Aquí se da una advertencia a todos los que sienten que la pequeñez de sus talentos los excusa de servir a Cristo. Si pudieran hacer algo grande, cuán gozosamente lo emprenderían; pero debido a que solo pueden servir en cosas pequeñas piensan que están justificados en no hacer nada. En esto se equivocan. El Señor está probando el carácter por la manera en que distribuye los dones. El hombre que deja de aprovechar su talento demuestra que es un siervo infiel. Si hubiera recibido cinco talentos, los habría enterrado lo mismo, como enterró el único que recibió. El mal uso de un solo talento mostró que despreciaba los dones del Cielo.

“‘El que es confiable en lo poco, también lo es en lo mucho’ (Luc. 16:10). La importancia de las cosas pequeñas es, a menudo, menospreciada a causa de su pequeñez; pero ellas proveen una gran parte de la actual disciplina de la vida. En realidad, no hay nada que no sea esencial en la vida cristiana. El edificio de nuestro carácter se verá lleno de riesgos si menospreciamos la importancia de las cosas pequeñas” (PVGM 290).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles han sido algunas de las ideologías e ideales que la gente creía que producirían una utopía en la Tierra? ¿Cuáles fueron esas ideas y por qué, sin excepción, todas fracasaron?
2. ¿Qué hay, en la obediencia que Dios nos pide, que fortalece nuestra fe? Es decir, ¿por qué la fe sin las obras correspondientes “está muerta” (Sant. 2:26)? Teniendo en cuenta el tipo de pruebas que les espera a quienes “guardan los mandamientos de Dios” (Apoc. 14:12), ¿por qué es tan importante que nos preparemos ahora para lo que vendrá cuando menos lo esperamos?
3. Medita en la historia de las diez vírgenes. El hecho de que, a simple vista y de diversas maneras, todas se veían iguales y actuaron del mismo modo ¿por qué debería ser una advertencia para nosotros? ¿De qué forma podemos asegurarnos de no autoengañarnos como los necios?
4. ¿Qué significa que, si fuere posible, incluso “los escogidos” serían engañados? ¿Qué entendemos por “los escogidos”? (Ver Mat. 24:31; Rom. 8:33; Col. 3:12.) ¿Qué nos dice esto acerca de cuán grandes serán los engaños?

Lección 8: Para el 26 de mayo de 2018

ADORAD AL CREADOR



Sábado 19 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 14:6, 7; Mateo 24:14; Gálatas 3:22; Lucas 23:32-43; Génesis 22:12; Apocalipsis 14:8-12.

PARA MEMORIZAR:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6).

Como cristianos y adventistas del séptimo día, creemos en el concepto bíblico de “la verdad presente” (2 Ped. 1:12). Es básicamente la idea de que Dios revela la verdad a la humanidad en el momento en que se necesita y que a lo largo de las edades el Señor da cada vez más luz. La primera promesa del evangelio, en Génesis 3:15, le reveló a la pareja caída que la esperanza vendría a través de la simiente de la mujer. La promesa de que llegaría a “ser Abraham una nación grande y fuerte, y [de que] hab[rían] de ser benditas en él todas las naciones de la tierra” (Gén. 18:18), es una revelación más completa de la promesa del evangelio. La venida de Jesús, que proclamó que “el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mar. 10:45) es, por supuesto, una revelación aún mayor de la verdad del evangelio.

Hoy creemos que el mensaje de los tres ángeles, de Apocalipsis 14:6 al 12, es “la verdad presente” para los que viven en los últimos días antes del regreso de Cristo y el cumplimiento de todas nuestras esperanzas como cristianos.

Esta semana, nos centraremos particularmente en el mensaje del primer ángel, ya que contiene verdades fundamentales para aquellos que tratan de mantenerse fieles en medio de los peligros del tiempo del fin.

LA UNIVERSALIDAD DEL EVANGELIO

Lee Apocalipsis 14:6; y Mateo 24:14 y 28:19. ¿Qué tema en común se encuentra en estos versículos? ¿De qué manera estos versículos en conjunto nos ayudan a entender cuán importante es el alcance y el testimonio de nuestro propósito como iglesia?

En cierto sentido, se puede decir que el mensaje del primer ángel es la Gran Comisión (Mat. 28:19) dada ahora en el contexto de los últimos días. De hecho, es “la verdad presente”.

Observa que los tres pasajes enfatizan el hecho de alcanzar a todo el mundo, a “todas las naciones”, y a “a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. En otras palabras, este mensaje es de alcance universal. Todos deben oírlo.

Lee Gálatas 3:22. ¿Qué dice este versículo que nos ayuda a comprender por qué todo el mundo necesita oír el evangelio?

La universalidad del pecado explica la universalidad de nuestra misión y llamado. “Toda nación, tribu, lengua y pueblo” ha cometido un error, ha violado la Ley de Dios, que “lo encerró todo bajo pecado”. La caída de Adán en el Edén ha impactado en cada ser humano; ninguna nación, tribu o pueblo ha sido inmune. Todos afrontamos las consecuencias inmediatas del pecado y, a menos que se proveyera un remedio, todos enfrentaríamos la consecuencia final: la muerte eterna.

Sin duda, se proveyó ese remedio: la vida, la muerte, la resurrección y el ministerio en el Santuario celestial de Jesús, que es la única solución al problema del pecado. Todo el mundo necesita conocer la gran esperanza de lo que Dios les ha ofrecido en Jesucristo. Por eso, los adventistas del séptimo día han ido por todo el mundo, tratando de llevar el mensaje de Jesús a los que aún no lo han oído.

■ **¿Por qué la difusión del mensaje evangélico a los demás es tan beneficioso espiritualmente para quienes lo esparcen? Es decir, ¿por qué ayudar a los demás es una de las mejores formas de estar preparados para la venida de Jesús?**

EL LADRÓN EN LA CRUZ Y EL “EVANGELIO ETERNO”

En Apocalipsis 14:6, el mensaje que debe proclamarse al mundo es “el evangelio eterno”. Es un mensaje de esperanza para las personas de un mundo que, en sí, no ofrece absolutamente ninguna esperanza.

Lee Lucas 23:32 al 43. ¿Cómo revela esta historia la gran esperanza del “evangelio eterno” para todos los pecadores?

Al escribir sobre el ladrón, Elena de White dijo que, aunque no era un criminal empedernido, había estado tratando de “ahogar su convicción acerca de Jesús”, y se había “hundido más y más en el pecado, hasta que fue arrestado, juzgado como criminal y condenado a morir en la cruz” (DTG 697).

No obstante, ¿qué ocurrió con él? Mientras pendía de la cruz, el ladrón tuvo un destello de quién era Jesús, por lo que clamó: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Luc. 23:42).

Y, ¿cómo le respondió Jesús? ¿Le dijo: *Bueno, amigo, me gustaría ayudarte, pero no deberías haber reprimido tus convicciones hundiéndote cada vez más en el pecado*? Jesús citó uno de sus sermones anteriores: “Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos” (Mat. 5:20)? ¿Acaso Jesús, de alguna manera, trajo a colación los errores pasados del ladrón?

No. Al contrario, Jesús se dirigió a este criminal, este ladrón con un carácter defectuoso que no tenía nada que ofrecer del lado de la justicia y que antes lo había estado maldiciendo (Mat. 27:44). Al verlo como un hombre nuevo, Jesús básicamente le dijo: *Te digo, ahora mismo, te doy la seguridad, ahora mismo, de que tu pecado, tus delitos, tus faltas, te son perdonados, y por lo tanto “estarás conmigo en el paraíso”* (Luc. 23:43).

Este es el “evangelio eterno”, el fundamento del mensaje del primer ángel. Sin esta verdad, nada de lo que enseñemos acerca de la Ley, el sábado o el estado de los muertos tiene importancia. ¿De qué sirven estas enseñanzas sin que el “evangelio eterno” esté en el corazón de todas ellas?

■ ¿Qué esperanza puedes obtener de esta historia?

TEMED A DIOS Y DADLE GLORIA

Después de hablar de la proclamación del “evangelio eterno” a todo el mundo, el mensaje del primer ángel se expande en este mensaje. Al proclamar el “evangelio eterno”, debemos incluir las verdades que forman parte de este mensaje del evangelio para este tiempo. En otras palabras, la “verdad presente” para los últimos días también incluye Apocalipsis 14:7.

Lee Apocalipsis 14:7. ¿Qué significa temer a Dios y darle gloria? ¿Cómo vamos a hacer eso? ¿Cómo encajan estos conceptos con el evangelio?

Temer a Dios y darle gloria no son conceptos inconexos. Si realmente tememos a Dios en el sentido bíblico, le daremos gloria. Una cosa debería llevar directamente a la otra.

Lee Génesis 22:12, Éxodo 20:20, Job 1:9, Eclesiastés 12:13 y Mateo 5:16. ¿De qué modo estos versículos nos ayudan a entender lo que significa “temer a Dios” y de qué manera eso se relaciona con darle gloria?

En estos versículos, la idea de temer a Dios está vinculada a la obediencia, y cuando obedecemos a Dios, cuando hacemos lo correcto, le damos gloria. Aunque a menudo se dice que temer a Dios es reverenciarlo, debería ser más profundo que eso. Se nos dice que *temamos* a Dios. Somos seres caídos. Somos pecadores. Merecemos la muerte. ¿Quién alguna vez no se ha visto sorprendido al darse cuenta de la maldad de sus actos y lo que ellos merecerían a manos de un Dios justo por esas obras? Este es el *temor de Dios*. Y es el temor que nos lleva en primer lugar a la Cruz en busca de perdón, y en segundo lugar a reclamar el poder de Dios para limpiarnos del mal, que, si no fuera por la Cruz, nos haría perder nuestra alma (ver Mat. 10:28).

- ¿Cuál ha sido tu experiencia con el temor de Dios? ¿En qué sentido una buena dosis de este temor podría ser bueno para nosotros espiritualmente, y nos ayudaría a tomar más en serio nuestra fe y lo que Dios nos pide?

LA HORA DE SU JUICIO HA LLEGADO

En el mensaje del primer ángel, la idea de temer a Dios y darle gloria está relacionada con el Juicio (Apoc. 14:7). Si hay una enseñanza clara en la Biblia, es la de que Dios es un Dios de justicia y de juicio. Un día, el juicio y la justicia, tan escasos en este mundo, ciertamente llegarán.

No es de extrañar que la gente necesite temer a Dios.

Y por eso el “evangelio eterno” también incluye la realidad del Juicio. ¿Cuál es la relación entre estos dos elementos? Si el evangelio expresa “buenas nuevas”, significa que, aunque todos somos pecadores y transgredimos la Ley de Dios, cuando llegue el Día del Juicio, como el ladrón en la cruz, no enfrentaremos la pena ni el castigo que merecemos por nuestro pecado y transgresión.

Lee Mateo 12:36, Eclesiastés 12:14, Romanos 2:6 y 1 Corintios 4:5. Luego, hazte esta pregunta: ¿Cuán bien me iría si me valiera de mis propios méritos?

El Dios que conoce el número de cabellos de nuestra cabeza juzgará al mundo. Pero es precisamente por eso que el “evangelio eterno” es una buena noticia. Se viene el Juicio, pero no hay “condenación” para los fieles seguidores de Jesús, los lavados, los santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús (ver 1 Cor. 6:11), porque Jesucristo es su justicia, y su justicia es lo que los hace salir adelante en ese juicio.

“El hombre no puede por sí mismo hacer frente a estas acusaciones. Con sus ropas manchadas de pecado, confiesa su culpabilidad delante de Dios. Pero Jesús, nuestro Abogado, presenta una súplica en favor de todos los que mediante el arrepentimiento y la fe le han confiado el cuidado de sus almas. Intercede por su causa y vence a su acusador con los poderosos argumentos del Calvario. Su perfecta obediencia a la Ley de Dios, aun hasta la muerte de cruz, le ha dado toda potestad en el cielo y en la Tierra, y él solicita a su Padre misericordia y reconciliación para el hombre culpable” (EJ 228).

■ **¿Qué nos enseña la realidad del Juicio acerca de nuestra absoluta necesidad de perdón? ¿Cómo puedes aprender a darles a los que te han hecho mal la clase de gracia y perdón que Dios nos ofrece a través de Jesús?**

ADORAD A AQUEL QUE HIZO EL CIELO Y LA TIERRA

Vuelve a leer Apocalipsis 14:6 y 7. ¿Cuáles son los elementos específicos encontrados en el mensaje del primer ángel y cómo se relacionan entre sí?

Junto con el evangelio, el llamado a dar testimonio al mundo y el llamado a temer a Dios y a darle gloria está el llamado a adorar a Dios como Creador. Y no es de extrañar. Todos estos otros aspectos de la “verdad presente” (el evangelio eterno, el llamado a dar testimonio, el Juicio), ¿qué significan al margen de Dios como nuestro Creador? Estas verdades, y todas las demás verdades, surgen de la verdad fundacional de que el Señor es el que hizo todas las cosas. Al adorar al Señor como Creador, estamos volviendo a la base de lo que significa ser un ser humano, estar vivo y, a diferencia de cualquier otra criatura terrenal, ser hecho a la imagen de Dios. Al adorar al Señor como Creador, reconocemos nuestra dependencia de él para nuestra existencia y para nuestra futura esperanza. Por eso es tan importante guardar el sábado. Es un reconocimiento especial de que solo Dios es nuestro Creador, y solo lo adoramos a él. Es decir, junto con el evangelio, junto con el Juicio, se le da prominencia al llamado a adorar al Señor como Creador.

Lee Apocalipsis 14:8 al 11. ¿Qué dicen estos versículos que podrían ayudarnos a entender la importancia de adorar al Señor como Creador?

A medida que se desarrollen los acontecimientos finales, la presión para adorar a la bestia y su imagen en vez de al Creador vendrá sobre todo el mundo. Si consideramos la temible advertencia sobre el destino de aquellos que adoran a la bestia y a su imagen, podemos entender mejor el énfasis en adorar a Dios como Creador, como el único digno de la adoración humana. En la crisis final, esta verdad se volverá más crucial que nunca.

- Tómate el tiempo necesario para meditar en las increíbles maravillas del mundo creado. ¿Qué nos enseñan acerca de Aquel que lo creó todo y por qué solo él es digno de nuestra adoración?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Los estudiantes de la Biblia han visto durante mucho tiempo un vínculo entre el llamado de Apocalipsis 14:7, “adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”, y el cuarto Mandamiento, en Éxodo 20:11, cuando el sábado vuelve a señalar que “en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”. Por más que el lenguaje esté muy estrechamente relacionado, hay un cambio en el que el texto de Apocalipsis señala al Señor como el que hizo “las fuentes de las aguas”.

El autor John Baldwin comenta: “Si asumimos que hay intencionalidad divina detrás de la frase ‘las fuentes de las aguas’, ¿por qué Jesús hace que el mensajero interrumpa la lista paralela de las cosas que se mencionan en Éxodo 20:11? ¿Por qué el ángel menciona ‘las fuentes de las aguas’ y no alguna otra clase de cosas creadas, como árboles, pájaros, peces o montañas?

“Quizá la referencia a ‘las fuentes de las aguas’, en el contexto de un anuncio divino de la llegada de un momento único de Juicio divino, busca llamar la atención del lector a un período anterior de juicio divino [...]. Tal vez Dios quiera que la posible alusión al Diluvio en las palabras ‘las fuentes de las aguas’ subraye la verdad de que él es en verdad un Dios de juicio, al igual que un Dios de fidelidad y gracia eternas (ambas se evidencian en el relato del Diluvio, del Génesis). Si es así, las implicaciones personales y espirituales de las connotaciones del Diluvio que desencadena la frase ‘las fuentes de las aguas’ podrían ser alentar al lector a que se tome en serio la llegada trascendental de un nuevo proceso final de juicio divino e individual que ahora anuncia el primer mensajero de Apocalipsis 14”.—John Baldwin, ed. *Creation, Catastrophe, and Calvary: Why a Global Flood Is Vital to the Doctrine of Atonement*, p. 27.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Isaías 53:6 dice: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas”. La palabra en hebreo para “todos nosotros” es *cullanu*. En el mismo versículo, Isaías dice que el Señor puso sobre Jesús “el pecado de todos nosotros”. La palabra para “todos nosotros” aquí también es *cullanu*. ¿De qué manera esto nos muestra que, sin importar cuán grande sea el problema del pecado, la solución es más que suficiente para resolverlo?

2. ¿Qué otras lecciones podemos aprender de la historia del ladrón en la cruz? Supongamos que el ladrón hubiese recibido el perdón, lo hubiesen bajado de la cruz y hubiese sobrevivido. ¿Cuán diferente habría sido la vida que hubiese llevado? ¿Qué nos dice esa respuesta acerca del poder de Cristo para cambiar nuestra vida?

Lección 9: Para el 2 de junio de 2018

ENGAÑOS DEL TIEMPO DEL FIN



Sábado 26 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 2:13, 24; 2 Corintios 11:13-15; Salmo 146:4; Génesis 1-2:3; Apocalipsis 13:1-17.

PARA MEMORIZAR:

“Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apoc. 12:9).

Incluso en el cielo, antes de su expulsión, Satanás trabajó para engañar a los ángeles. “Abandonando su lugar, que ocupaba en la presencia inmediata del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Obrando con misterioso sigilo, y encubriendo durante algún tiempo sus verdaderos fines bajo una apariencia de reverencia hacia Dios, se esforzó en provocar el descontento con respecto a las leyes que gobernaban a los seres celestiales, insinuando que ellas imponían restricciones innecesarias” (CS 486).

En el Edén se disfrazó de serpiente y usó trucos contra Eva. A lo largo de la historia, hasta el día de hoy, e incluso después del milenio, usa el engaño (Apoc. 20:8) en un intento por lograr sus fines.

Lamentablemente, él es mucho más inteligente, más poderoso y más astuto que cualquiera de nosotros, por lo que necesitamos aferrarnos a Jesús y a su Palabra para protegernos de sus asechanzas. “Pero ustedes, los que se mantuvieron fieles al Señor su Dios, todavía están vivos” (Deut. 4:4, NVI). Sin duda, el principio aquí expuesto sigue siendo válido hoy también.

Esta semana veremos algunos de los engaños más eficaces del diablo.

EL MAYOR ENGAÑO

La primera lección de este trimestre trató del “Conflicto Cósmico”, que, lamentablemente, ha llegado más allá del cosmos, a nuestra Tierra.

Sin embargo, el problema es que muchos, incluyendo a los cristianos, no creen en este Gran Conflicto porque no creen en Satanás. Para ellos, los textos bíblicos que hablan de Satanás o el diablo son meramente expresiones de una cultura precientífica que trata de explicar el mal y el sufrimiento en el mundo. Para demasiadas personas, la idea de una entidad literal y sobrenatural que tiene designios malignos sobre la humanidad es ciencia ficción, semejante al famoso Darth Vader de “La guerra de las galaxias”, o algo así.

Lee Apocalipsis 2:13 y 24; 12:3, 7 al 9, 12 y 17; 13:2; y 20:2, 7 y 10. ¿Qué nos enseñan estos textos sobre la realidad de Satanás y especialmente sobre su papel en los acontecimientos de los últimos días?

La Revelación nos muestra cuánto poder tendrá Satanás sobre muchos habitantes del mundo en los últimos días, que los llevará no solo a alejarse de la salvación sino también a perseguir a los que son fieles a Jesús.

De todas las “maquinaciones” de Satanás (2 Cor. 2:11; una traducción de la palabra griega para “mente” [*noemata*]), quizás el mayor engaño sea hacer que la gente crea que él no existe. A fin de cuentas, ¿quién trataría de resguardarse de un enemigo abrumador del que no cree que sea real? Es asombroso ver cuántos dicen ser cristianos y sin embargo no se toman en serio la idea de un diablo literal. No obstante, asumen esa postura al ignorar o reinterpretar radicalmente los tantos versículos de la Palabra de Dios que revelan sus maquinaciones y tretas en este mundo, especialmente al aproximarnos al tiempo del fin. El hecho de que tantos rechacen la existencia literal de Satanás, incluso frente a las evidencias bíblicas tan abrumadoras, debería ser un poderoso recordatorio de cuán importante es que entendamos lo que enseña realmente la Biblia.

- Aunque Apocalipsis habla de las maquinaciones de Satanás, especialmente en los últimos días, ¿qué gran esperanza podemos encontrar de Apocalipsis 12:11? ¿Cuál es nuestra fuente de poder contra el diablo?

LOS DOS GRANDES ERRORES

Lee los siguientes versículos. ¿Qué nos dicen sobre el poder de Satanás para engañar?

2 Cor. 11:13-15 _____

2 Tes. 2:9, 10 _____

Apoc. 12:9 _____

Apoc. 20:10 _____

Como señalamos en una lección anterior, Jesús les había advertido a sus seguidores acerca de los engaños de los últimos tiempos. Específicamente advirtió sobre el surgimiento de falsos cristos y falsos profetas que “a muchos engañarán” (Mat. 24:5).

Sin embargo, los falsos cristos y los falsos profetas no son los únicos engaños del tiempo del fin de los que tenemos que ser conscientes. Nuestro enemigo en el Gran Conflicto tiene muchas estratagemas diseñadas para engañar a todos los que pueda. Como cristianos, necesitamos ser conscientes de esas artimañas, y solo podremos lograrlo al conocer la Biblia y obedecer sus enseñanzas.

Elena de White explica dos de esos grandes engaños: “Merced a los dos grandes errores, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás someterá a la gente bajo sus engaños. Mientras el primero pone el fundamento del espiritismo, el segundo crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender sus manos a través de un doble abismo: para asir la mano del espiritismo y para estrechar las manos con el poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma y pisoteará los derechos de la conciencia” (CS 574).

¡Qué increíble es ver, incluso muchos años después de que se escribieran esas palabras, cuán frecuentes siguen siendo “los dos grandes errores” en el mundo cristiano!

■ ¿Por qué el conocimiento de las verdades bíblicas y la disposición a obedecer esas verdades son el arma más poderosa que tenemos contra los engaños del diablo, especialmente en los últimos días?

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

¿Qué nos enseñan los siguientes versículos sobre el “estado de los muertos”? ¿Qué gran protección pueden darnos estos contra uno de los “dos grandes errores”? Eclesiastés 9:5, 6, 10; Salmo 115:17; Salmo 146:4; 1 Corintios 15:16-18; Daniel 12:2.

En las últimas décadas se les ha dado mucha atención a historias de gente que ha “muerto” (en el sentido de que el corazón dejó de latir y dejó de respirar), y que luego revivió y recuperó la conciencia. En muchos casos, varias de estas personas han contado experiencias increíbles de una existencia consciente después de que supuestamente “murieron”. Algunas contaron que flotaban en el aire y veían su cuerpo desde arriba. Otros informaron que flotaban fuera del cuerpo y que se encontraron con un ser maravilloso lleno de luz y calor, y que defendía verdades relacionadas con la bondad y el amor. Otros contaron que se reunieron y conversaron con familiares muertos.

Este fenómeno se ha vuelto tan común que incluso tiene un nombre científico: Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM). Aunque las ECM siguen siendo controvertidas, muchos cristianos las han usado como evidencia de la inmortalidad del alma, y la idea es que, al morir, el alma parte hacia otra esfera de la existencia consciente.

Pero evidentemente las ECM son otra manifestación de uno de los “dos grandes errores”. Mientras alguien crea que, al morir, el alma sigue viviendo de una u otra forma, esa persona está abierta a la mayoría de los engaños ocultos o espiritistas que fácilmente pueden promover la idea, en forma abierta o implícita, de que no necesitamos a Jesús. De hecho, la mayoría de los que tuvieron ECM dijeron que los seres espirituales a quienes conocieron, o incluso sus familiares muertos, les dieron palabras reconfortantes sobre el amor, la paz y la bondad, pero nada sobre la salvación en Cristo, nada sobre el pecado y nada sobre el juicio venidero: las visiones bíblicas más básicas. Se podría pensar que, al conocer un poco sobre la supuesta vida cristiana después de la muerte, también deberían haberles tomado el gusto a las enseñanzas más básicas del cristianismo. Sin embargo, a menudo lo que escuchan suena muy parecido al dogma de la Nueva Era. Esto podría explicar por qué muchos de ellos salen de esta experiencia con menos inclinación hacia el cristianismo que antes de “morir”.

■ Como cristianos, ¿por qué debemos aferrarnos a la Palabra de Dios, incluso cuando nuestros sentidos nos dicen algo distinto?

EL SÁBADO Y LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN

Si bien Satanás tuvo mucho éxito en engañar al mundo con la inmortalidad del alma, ha tenido igual o mayor éxito en usurpar el sábado bíblico con el domingo (ver lecciones 6 y 8).

En los últimos años, el diablo ha inventado otro engaño que disminuye la influencia del día de reposo sabático en la mente de la gente: la Teoría de la Evolución.

Lee Génesis 1 al 2:3. ¿Qué nos enseña este pasaje acerca de cómo el Señor creó nuestro mundo y cuánto tiempo le llevó hacerlo?

Incluso una lectura sumamente amplia de estos versículos revela dos aspectos del relato bíblico de la Creación. En primer lugar, todo estaba planificado y calculado; no hubo nada que fuese al azar, arbitrario, o por casualidad. La Escritura no deja margen para el azar en el proceso de la Creación.

En segundo lugar, los versículos revelan inequívocamente que cada criatura fue hecha según su especie. Es decir, cada criatura fue hecha en forma independiente y diferenciada de las demás. La Biblia no enseña nada acerca de un origen natural común (tal como de una célula primitiva simple) para toda la vida en la Tierra.

Incluso desde una interpretación no literal de Génesis, estos dos aspectos son obvios: nada fue al azar en el acto de la Creación, y no hubo un ancestro natural común para todas las especies.

Ahora aparece la evolución darwiniana, que en sus diversas formas enseña dos cosas: el azar y un ancestro natural común para todas las especies.

¿Por qué entonces hay tantos que interpretan Génesis a través de la lente de una teoría que, en su nivel más básico, contradice el Génesis en su nivel más básico? De hecho, el error de la Evolución no solo se llevó consigo a millones de personas seculares; muchos cristianos profesos también creen que pueden armonizarla con su fe cristiana, a pesar de las flagrantes contradicciones que acabamos de mencionar.

Sin embargo, las implicaciones de la evolución en el contexto de los acontecimientos finales hacen que el peligro del engaño sea aún más evidente. ¿Por qué tomarse en serio un día, el sábado, como un monumento, no para una Creación de seis días, sino para una Creación que tomó unos tres mil millones de años (la última fecha que la vida supuestamente comenzó en la Tierra)? La Evolución despoja al séptimo día de su verdadera importancia porque convierte los seis días de la Creación en nada más que un mito similar al que dice que Rómulo y Remo fueron alimentados por una loba. Además, al creer que la Creación requirió miles de millones de años en vez de seis días, realmente, ¿quién correría el riesgo de la persecución, o la muerte, por defender el sábado en vez del domingo?

LA FALSIFICACIÓN DE LA TRINIDAD

El concepto de la naturaleza trinitaria de Dios se encuentra en toda la Biblia. Sin embargo, en el contexto de los engaños y las persecuciones de los últimos tiempos, el libro de Apocalipsis revela una “falsa trinidad” compuesta por el dragón, la bestia que sube del mar y la bestia que sube de la tierra de Apocalipsis 13.

Lee Apocalipsis 12:17; y 13:1 y 2. ¿Qué se describe aquí?

Al dragón aquí se lo considera la falsificación del Padre por el hecho de que evidentemente tiene el control. También le da poder, autoridad y un trono a la bestia que sube del mar, la falsificación de Cristo. ¿Por qué este segundo poder es como un falso Cristo?

Lee Apocalipsis 13:2 al 5. ¿Cuáles son las características de esta bestia que sube del mar?

Además de recibir su autoridad del dragón, que evoca lo que dijo Jesús, que recibió su autoridad del Padre (ver Mat. 28:18), esta bestia que sube del mar también enfrentó, al igual que Jesús, la muerte y luego la resurrección (ver Apoc. 13:3). Además, se representa a esta bestia en el ejercicio de su autoridad durante “cuarenta y dos meses”, o tres años y medio, una falsificación profética del ministerio literal de tres años y medio de Cristo, basado en el principio de día por año.

Lee Apocalipsis 13:11 al 17. ¿Cómo se describe aquí a la bestia que sube de la tierra?

Esta bestia que sube de la tierra promueve los intereses de la bestia que surge del mar, así como el Espíritu Santo no se glorificó a sí mismo sino a Jesús (Juan 16:13, 14). Además, así como el Espíritu Santo realizó un poderoso acto al hacer descender “fuego” del cielo (Hech. 2:3), la bestia que sube del mar realiza algo similar (ver Apoc. 13:13).

“Finalmente, ¡la bestia que surge de la tierra realiza una falsificación del Pentecostés! ¿Con qué propósito? Para demostrarle al mundo que la falsa trinidad es el Dios verdadero”.—Jon Paulien, *What the Bible Says About the End-Time*, p. 111.

■ ¿Cuáles son los otros engaños de los últimos tiempos de los que debemos estar precavidos y cómo podemos ayudar a los demás a reconocerlos como engaños?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Reflexionemos en las implicaciones de la Teoría de la Evolución en el contexto de los acontecimientos de los últimos días, especialmente con respecto al papel del sábado. Una de las razones por las que Charles Darwin, el creador de la teoría, promovió la Evolución fue que, al no comprender el Gran Conflicto, tuvo dificultades para reconciliar el mal y el sufrimiento con la idea de un Creador benevolente y amante. Debido a este error, buscó respuestas en otra dirección. Tampoco fue coincidencia que a mediados y a fines del siglo XIX, cuando Darwin estaba revisando y reformulando su Teoría de la Evolución, Dios levantó un movimiento, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que contrarrestó todo lo que representaba la teoría de Darwin. Es interesante notar que la Iglesia Adventista del Séptimo Día, cuyos fundamentos creacionistas se revelan en su nombre, comenzó a crecer y a expandirse aproximadamente al mismo tiempo que la teoría de Darwin.

Tal vez si Darwin hubiese leído y creído estas pocas líneas de Elena de White, el mundo podría haberse salvado de uno de los errores más grandes del pensamiento humano desde el geocentrismo y la generación espontánea: “Aunque la Tierra estaba marchita por la maldición, la naturaleza debía seguir siendo el libro de texto del hombre. Ya no podía representar bondad solamente, porque el mal estaba presente en todas partes y arruinaba la tierra, el mar y el aire con su contacto contaminador. Donde antes había estado escrito únicamente el carácter de Dios, el conocimiento del bien, estaba también escrito ahora el carácter de Satanás, el conocimiento del mal. El hombre debía recibir amonestaciones de la naturaleza, que ahora revelaba el conocimiento del bien y del mal, referentes a los resultados del pecado” (*Ed* 26).

Pues bien, Darwin ideó todas sus especulaciones evolutivas sobre la base de una falsa comprensión de la naturaleza, del carácter de Dios y del mundo caído en el que vivimos. Lamentablemente, las implicaciones de su teoría harán que la gente caiga presa de los engaños de Satanás, especialmente en la crisis final.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué tantos cristianos rechazan la idea de un Satanás literal? ¿Qué nos enseña este enfoque acerca de lo peligroso que es rechazar la clara enseñanza de la Biblia?
2. ¿Qué puedes decirle a una persona que, habiendo tenido una experiencia cercana a la muerte, dice que esta experiencia le demuestra que sin duda seguimos viviendo después de la muerte?
3. ¿Qué otra razón se te ocurre de por qué los que creen en la Evolución serán mucho más susceptibles a los engaños de los últimos días?

Lección 10: Para el 9 de junio de 2018

ESTADOS UNIDOS Y BABILONIA



Sábado 2 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 13:1-12; 14:9-11; 16:2; 19:20; 20:4; Jeremías 51:6, 7, 53, 57; Apocalipsis 18:1-4.

PARA MEMORIZAR:

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Dan. 12:1).

La semana pasada analizamos “la falsificación de la trinidad”, a Satanás (el dragón) y a dos poderes terrenales que juntos perseguirán al pueblo de Dios.

Una de estas potencias, la bestia que sube del mar (Apoc. 13:1-10), se describe como la combinación de un leopardo, un oso y un león (Apoc. 13:2), imágenes tomadas directamente de Daniel 7:4 al 6. En la lección 6 vimos que, en Daniel 7, después del surgimiento de Babilonia (león), Medopersia (oso) y Grecia (leopardo), vino el último poder terrenal: Roma. Comenzó como Roma pagana y luego se convirtió en la Roma papal: el poder del cuerno pequeño de Daniel 7:7 y 8, 19 al 21, y 23 al 25, que salió directamente de la cuarta bestia. Vimos también que muchas de las características de la Roma papal, como se muestra en estos versículos de Daniel 7, reaparecen en la bestia que surge del mar de Apocalipsis 13:1 al 10. Sin embargo, Roma no está sola; se describe otra potencia. Esta semana nos centraremos principalmente en Apocalipsis 13, y en los acontecimientos y los poderes descritos allí.

LA HERIDA MORTAL SANADA

Lee Apocalipsis 13:1 al 10 y analiza por qué se refiere al Papado, en su papel en el pasado y en el futuro. Observa específicamente qué rol prominente se le da. ¿Qué significa esto en términos de los acontecimientos de los últimos días?

Aunque Dios tiene personas fieles en todas las iglesias, las Escrituras apuntan a un rol específico que esta institución ha desempeñado en la historia y que jugará en los acontecimientos de los últimos días.

Lee Apocalipsis 13:3. ¿Qué ocurre aquí, y qué nos enseña esto sobre la prominencia de Roma?

Durante siglos, la iglesia romana ha sido la religión principal y, en muchos sentidos, el centro político del mundo occidental. Un ejemplo revelador de su poder se ve en la historia de Enrique IV, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, quien, habiendo hecho enfadar al papa Gregorio VII, fue hasta el castillo del Papa para hacer las paces. Allí, el emperador romano fue obligado a esperar en un atrio exterior durante tres días en el frío del invierno antes de que el Papa le concediera la entrada. Gregorio VII, eufórico por su triunfo, se jactó de que era su deber derribar el orgullo de los reyes.

Sin embargo, mediante la influencia de la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa, la hegemonía política y religiosa de Roma quedó hecha añicos a finales del siglo XVIII. Uno de los papas, Pío VI, efectivamente fue llevado cautivo por el ejército francés en 1798 y murió en el exilio en 1799.

No obstante, Apocalipsis 13 habla de un resurgimiento, de la curación de su “herida mortal”. Y, aunque Roma hoy no tenga el tipo de poder político que ejercía en la época de Gregorio VII, es gracias a la popularidad de los últimos papas que vuelve a ser una fuerza influyente tanto en el ámbito religioso como en el político (por ej.: el discurso del papa Francisco a ambas cámaras del Congreso estadounidense en 2015 fue una primicia histórica). Según la profecía, esta influencia aumentará.

- ¿Cómo podemos ser fieles al mensaje que hemos sido llamados a predicar, pero de una manera que ofenda lo menos posible? A su vez, ¿por cuáles razones no debemos doblegarnos a fin de ser “políticamente correctos” al proclamar la verdad presente?

LOS ESTADOS UNIDOS EN LA PROFECÍA

La gente se pregunta, y con razón: *¿Cómo podría Roma tener el tipo de influencia hoy, o en el futuro, que se describe en Apocalipsis 13?* Después de todo, hace rato que pasó la época en la que podía dirigir ejércitos, como lo hizo en el pasado. Pues la respuesta también se encuentra en Apocalipsis 13.

Lee Apocalipsis 13:11 y 12. ¿Qué símbolos nos ayudan a identificar quién es este poder?

En Apocalipsis 13:5 se menciona que, a la bestia que precede a esta y que desde siempre los protestantes han considerado que es Roma, se le dio poder por 42 meses. Estos 42 meses son los “tiempo, y tiempos, y medio tiempo” de Daniel 7:25, o los tres años y medio de Apocalipsis 12:14, o 1.260 días proféticos de Apocalipsis 12:6. Es el tiempo durante el cual el poder papal oprimió a sus oponentes. Este período profético (que utiliza el principio de día por año) comenzó con la supremacía papal en 538 d.C. y terminó en 1798, el año en que el Papa fue llevado cautivo. En este momento, el poder papal recibió su herida mortal, y la predicción se cumplió.

Alrededor de esa época de la historia, cerca del final de los “42 meses” (1798), aparece otra potencia (Apoc. 13:1, 11) que surge de la tierra, y que contrasta con muchos de los poderes anteriores que salieron del agua (ver Dan. 7:2, 3), que es un símbolo de las masas humanas. “Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (Apoc. 17:15).

Por estas y otras razones, este poder debe ser Estados Unidos de Norteamérica, que surgió en una parte relativamente deshabitada del mundo y no tuvo que derrocar a ningún imperio mayor para ello.

“¿Cuál era, en 1798, la nación del nuevo mundo cuyo poder estuviera surgiendo, de manera que se perfilara como país fuerte y grande, capaz de llamar la atención del mundo? La aplicación del símbolo no admite dudas. Una nación, y sólo una, satisface las especificaciones de esta profecía; sin lugar a equívocos, señala a los Estados Unidos de Norteamérica” (CS 435).

Aunque primero se describe a este poder con dos cuernos como de cordero, animal que simboliza la mansedumbre, hablará “como “dragón” (Apoc. 13:11), lo que denota un tiempo de persecución similar al ocurrido bajo el poder anterior. Apocalipsis 13:11 al 17, entonces, responde la pregunta de cómo podría Roma ejercer la influencia que la profecía predice: simplemente, contará con el respaldo del poder de los Estados Unidos.

UNA CUESTIÓN DE ADORACIÓN

A lo largo de la historia sagrada, el Señor tuvo que lidiar constantemente con los que caían en la idolatría y otras formas de adoración falsa (ver Mat. 4:8-10). En la crisis final descrita en Apocalipsis 13, volverá a surgir el tema de la adoración. Aquí, también, el pueblo de Dios tendrá que decidir a quién adorará y servirá (ver Jos. 24:15).

En la lección 2, titulada “Daniel y el tiempo del fin”, estudiamos la historia de tres muchachos hebreos a quienes se les ordenó “adorar la estatua de oro” (Dan 3:5). Vimos también que Apocalipsis 13 utiliza el lenguaje de ese capítulo para representar la persecución que el pueblo de Dios enfrentará en los últimos tiempos. Es decir, lo que sucedió en Daniel 3 puede ser visto como un precursor de lo que sucederá en los últimos días, según se muestra en el contexto inmediato de los poderes de la bestia en Apocalipsis 13. A todos se les ordenó adorar la estatua de oro, o serían ejecutados en un horno ardiente. De igual modo, en Apocalipsis 13, “todo el que no la adore [a la imagen de la bestia]” sería ejecutado (Apoc. 13:15).

Lee Apocalipsis 14:9 al 11; 16:2; 19:20; y 20:4. ¿Qué nos dicen estos versículos sobre cuán trascendental será el tema de la adoración?

Babilonia siempre ha sido la capital de la adoración falsa. La Torre de Babel dio prueba de los deseos de sus constructores, al igual que Lucifer, de subir “sobre las alturas de las nubes” y de ser “semejante al Altísimo” (Isa. 14:14), como así también de sus esfuerzos por salvarse a sí mismos en caso de otro diluvio mundial. Por lo tanto, se negaban a creer en la promesa de Dios de que nunca permitiría que se desatase otro diluvio sobre la Tierra (Gén. 9:8-11).

El Imperio Neobabilónico también exaltaba la obra de las manos humanas. Nabucodonosor exaltó “la gran Babilonia que yo edificué” (Dan. 4:30). Más adelante, el rey Belsasar tomó las copas de oro del Templo de Salomón para un banquete, y “bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra” (Dan 5:3). Observa que los verdaderos vasos del Templo estaban llenos de vino embriagador, que reducía la sensibilidad de todos los que bebían de ellos. Como resultado, muchos de la ciudad perecieron cuando cayó Babilonia. Una apariencia externa de verdad puede engañarnos, pues enmascara el mortal “vino de Babilonia”. La adoración falsa y las ideas falsas son la divisa del reino de Satanás.

■ **¿De qué modo podemos asegurarnos de que no estamos participando hoy de ninguna adoración falsa?**

“BABILONIA LA GRANDE”

Lee Jeremías 51:6, 7, 53 y 57; Zacarías 2:7; y Apocalipsis 17:5 y 6; y 18:2 y 3. ¿Qué nos enseñan estos versículos sobre Babilonia?

Tal como vimos ayer, Babilonia tiene una larga historia como capital de la adoración falsa. Por lo tanto, es un símbolo apropiado de un poder del tiempo del fin que engaña a las naciones.

Compara el dragón, la bestia que sube del mar y la bestia escarlata (Apoc. 12:3; 13:1-3; 17:3). ¿Cuáles son las similitudes y las diferencias?

Las tres bestias tienen siete cabezas y diez cuernos, que representan la suma total de cabezas y cuernos de las bestias de Daniel 7. Cada imperio sucesivo se construyó sobre los que vinieron antes. Del mismo modo, la bestia escarlata combina elementos del dragón y la bestia que sube del mar (que simbolizan la Roma pagana y papal, respectivamente), así como de la bestia que sube de la tierra (Apoc. 13:11-14), agrupando “a los tres poderes –a todos los enemigos de Dios– en una verdadera coalición”.–J. B. Doukhan, *Secretos del Apocalipsis: El Apocalipsis visto a través de ojos hebreos*, p. 175.

Un elemento adicional de Apocalipsis 17 es la mujer montada sobre la bestia escarlata, que simboliza una unión ilícita de poderes religiosos y políticos. Esta mujer contrasta fuertemente con la mujer pura de Apocalipsis 12:

Mujer pura (Apoc. 12)	—————>	Ramera (Apoc. 17)
En el cielo	—————>	Sobre muchas aguas
Vestida del sol	—————>	Vestida de púrpura y escarlata
Corona de doce estrellas	—————>	Adornada con oro, piedras preciosas
Atacada por el dragón	—————>	Sustentada por el dragón
Madre del remanente	—————>	Madre de las rameras

Como “la madre de las rameras”, Babilonia ha estado muy ocupada reproduciéndose. La iglesia madre apóstata tiene muchas hijas apóstatas. Pero Dios no asume la responsabilidad de los errores promulgados ni de las atrocidades cometidas por el cristianismo apóstata. Su pueblo verdadero, aunque atacado por Satanás, sobrevive a través de los siglos.

Apocalipsis 14:8 ya le advirtió a la gente sobre la caída de Babilonia o la apostasía de la verdad, que posteriormente conduce al engaño final que genera la marca de la bestia (Apoc. 14:9-11). Esta advertencia se repetirá con mucho más poder, y culminará en un último llamado para que el pueblo de Dios que todavía esté en Babilonia salga de ella y se una a la iglesia remanente de Dios del tiempo del fin (Apoc. 18:1-4).

SALID DE ELLA, PUEBLO MÍO

A lo largo de los años, los estudiosos de la profecía bíblica han estado siguiendo los acontecimientos mundiales con gran interés, especialmente aquellos que parecen relacionarse con el tiempo del fin. Pensemos, por ejemplo, en el papel de los Estados Unidos. Ya en 1851, algunos adventistas identificaban a ese país con el poder de la segunda bestia (Apoc. 13:11-15), una identificación muy notable dada la condición de los Estados Unidos en ese entonces. A mediados del siglo XIX, las grandes potencias seguían siendo las del Viejo Mundo: Prusia, Francia, Austria-Hungría e Inglaterra. En ese entonces, los Estados Unidos tenían un ejército pacífico de unos veinte mil hombres, aproximadamente una décima parte de la cantidad de combatientes de la Batalla de Waterloo (1815) solamente. En 1814, apenas cuarenta años antes, los británicos invadieron e incendiaron Washington, D.C. En 1867, los valientes de Sitting Bull aniquilaron el séptimo regimiento de caballería de los Estados Unidos, del general Custer. Por consiguiente, incluso después de que algunos comentaristas identificaran a los Estados Unidos como el poder que un día impondría la “marca de la bestia” en el mundo, la nación todavía estaba luchando contra los nativos norteamericanos en su propio terreno, ¡y no siempre ganaban tampoco!

No caben dudas de que los acontecimientos mundiales se desarrollan como creímos. Pero, todavía falta que ocurran más cosas antes de que llegue el fin. Por eso es muy importante, por ejemplo, al hablar de la “marca de la bestia”, enfatizar que, en este momento, no la tiene nadie, independientemente de si guarda el cuarto Mandamiento o no.

Además, deben suceder otras cosas.

Lee Apocalipsis 18:1 al 4. ¿Qué ocurre aquí, y por qué es importante que lo recordemos ahora? ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de nuestra misión hacia el mundo?

Estos versículos pintan una sombría imagen del mundo político, moral y espiritual. Muestran la influencia malévola de la falsa enseñanza religiosa en el mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, ofrecen una gran esperanza porque otro ángel del cielo ilumina el mundo con su gloria. Además, los fieles de Dios, los que aún no saben lo que deben saber, son llamados a salir de Babilonia. Esto significa, entonces, que el pueblo de Dios que ya está afuera de Babilonia tiene, hasta el final, una obra que hacer por quienes todavía están en ella.

■ **¿Qué debería significar para nosotros que el Señor llame “mi pueblo” a algunos de los que todavía están en Babilonia? ¿Por qué es importante recordar este aspecto cuando nos relacionamos con los demás?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

El ataque de Satanás a la Ley de Dios es un ataque contra Dios mismo: contra su autoridad y gobierno. Por ende, en los últimos días, en los acontecimientos culminantes de la crisis final, Satanás atacará a los que guardan “los mandamientos de Dios” (Apoc. 12:17, 14:12) porque solamente ellos, en toda la Tierra, se negarán a rendirle homenaje a través de sus representantes terrenales. La batalla que inició contra Dios en el cielo hace mucho tiempo continuará aquí en la Tierra, y así como fue derrotado en el cielo también será derrotado aquí en la Tierra. “Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha sido destruir la Ley de Dios. Para realizarlo comenzó su rebelión contra el Creador y, aunque fue expulsado del cielo, continuó la misma guerra en la Tierra. Engañar a los hombres y así inducirlos a transgredir la Ley de Dios, tal fue el objetivo que persiguió sin cesar. Sea esto conseguido haciendo a un lado toda la Ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. El que peca ‘en un punto’ manifiesta menosprecio por toda la Ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; y viene a ser ‘culpable de todos’ (Sant. 2:10)” (CS 569).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Conversen en clase acerca de los acontecimientos mundiales y en qué sentido apuntan a lo que creemos que debe suceder en los últimos días. ¿Qué acontecimientos todavía falta que sucedan? ¿Cómo podemos aprender a mantenernos atentos a la señales de los tiempos y, a la vez, evitar el fanatismo, poner fechas y hacer predicciones audaces sobre cosas que la Biblia y los escritos de Elena de White no han enseñado explícitamente?
2. Reflexiona sobre el tema de la adoración. ¿Qué significa adorar algo? ¿De qué modo adoramos lo que adoramos?
3. Reflexiona sobre la idea de que Dios todavía tiene gente en Babilonia. ¿Qué entendemos por el término “Babilonia” (obviamente es un símbolo, no un lugar literal)? ¿Qué nos enseña esto acerca de nuestra obligación de continuar predicando nuestro mensaje a los demás, independientemente de sus creencias políticas o religiosas?

Lección 11: Para el 16 de junio de 2018

¿EL SELLO DE DIOS O LA MARCA DE LA BESTIA?



Sábado 9 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 17:9-11; Éxodo 31:13, 17; Apocalipsis 13:17; Efesios 1:13, 14; Hebreos 4:9, 10.

PARA MEMORIZAR:

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos” (Apoc. 15:3).

El cántico de Moisés y del Cordero comienza con las palabras del versículo de memoria de esta semana. Lo cantan “los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio” en el cielo (Apoc. 15:2). ¿Cómo podemos estar entre ellos?

Una de las señales más reveladoras del verdadero pueblo de Dios en los últimos días es la proclamación del mensaje del tercer ángel, que advierte en contra de recibir la marca de la bestia. Sin embargo, a pesar de ser la advertencia más seria de toda la Biblia, con los años se han sugerido muchas ideas confusas en cuanto a lo que esta marca representa: un código de barras en la frente, un número de tarjeta de crédito o alguna identificación biométrica.

No deberíamos sorprendernos por la proliferación de ideas confusas en Babilonia. Al fin y al cabo, su nombre significa “confusión”. Pero el pueblo remanente de Dios necesita tener una comprensión clara de este tema para proclamar el mensaje del tercer ángel con poder. Esta semana, trataremos de comprender mejor cuál es la marca de la bestia y cómo evitarla: recibiendo el sello de Dios.

LA SEÑAL DE DIOS QUE IDENTIFICA A SU PUEBLO

En tiempos del Antiguo Testamento había dos señales externas que identificaban al verdadero pueblo de Dios. Uno de ellos era la circuncisión. ¿A quién se le dio esta señal primero? Gén. 17:9-11.

Dios les ordenó a Abraham y a sus descendientes que se circuncidaran como señal del pacto de salvación. Los varones debían circuncidarse al octavo día (Lev. 12:3). Sin embargo, este ritual tenía un significado más profundo: simbolizar la necesidad de “circuncisión” o renovación del corazón (ver Deut. 10:6). Por eso, Pablo escribe: “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios” (Rom. 2:28, 29).

Pasajes como 1 Corintios 7:19 y Gálatas 5:6 y 6:15 muestran que en el Nuevo Testamento la circuncisión es reemplazada por el bautismo, que simboliza la conversión, una “nueva creación”, la muerte al pecado y una vida nueva (ver Rom. 6:3, 4). Por tal motivo, Pablo dice que la circuncisión ya no es importante y que es “la fe que obra por el amor” y “el guardar los mandamientos de Dios” lo que realmente importa.

¿Cuál era la segunda señal externa que Dios dio para identificar a su pueblo, y por qué la dio? Éxo. 31:13, 17; Eze. 20:12, 20.

Observa que el sábado como señal se retrotrae a la Creación (ver además Gén. 2:2, 3), mientras que la circuncisión recién comenzó con Abraham. Por eso Jesús dijo, haciendo referencia al Génesis, que “el día de reposo fue hecho por causa del hombre” (Mar. 2:27). Muestra que pertenecemos a Dios: por creación, porque él nos hizo; y por redención, porque nos justifica y nos santifica. Por eso, aunque Pablo dice que la circuncisión ya no es importante, sostiene que guardar los mandamientos de Dios (que incluye el sábado) sigue siendo importante (ver Heb. 4:9).

■ **Tus pensamientos e intenciones, ¿de qué modo revelan si tu corazón está circuncidado o no?**

LA BESTIA Y LA ADORACIÓN FALSA

Lee los siguientes versículos. ¿Cómo nos muestran la importancia de evitar “la marca de la bestia”? Apoc. 13:17; 14:9, 10; 16:2.

Recibir la ira no diluida de Dios, ser castigados por las siete últimas plagas y, finalmente, ser arrojados al lago de fuego. ¡Qué contraste con aquellos que rechazaron la marca de la bestia y triunfantes entonan alabanzas a Dios y al Cordero sobre el mar de vidrio!

¿Cuál es esta marca que nadie quisiera recibir? Indudablemente, los versículos anteriores la relacionan con la adoración falsa. También, como vimos en una lección anterior, el cuarto poder de la bestia de Daniel 7, en su última fase (que también se la describe como la bestia que surge del mar en Apoc. 13), “pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Dan 7:25). Una Ley que pensaba cambiar era el sábado, el cuarto Mandamiento, el único de los Diez que hace mención al tiempo y señala directamente a Dios como el que “hizo [...] los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día” (Éxo. 20:11).

Es muy elocuente el hecho de que el mensaje del primer ángel nos remita a este Mandamiento, que el poder de la bestia intentó cambiar, y aclara que solo debemos adorar al Señor como el Creador. De hecho, de los siete versículos relacionados con la adoración en Apocalipsis 12 al 14, este (14:7) es el único que se refiere a la verdadera adoración; los otros seis advierten en contra de la falsa adoración de la bestia y su imagen (Apoc. 13:4, 8, 12, 15; 14:9, 11). Inmediatamente después de que el tercer ángel relata el destino de los que participan en esta adoración falsa, describe a los verdaderos adoradores de Dios: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

En otras palabras, la proclamación de estos tres mensajes separa a toda la humanidad en dos grupos: los que adoran al Creador al guardar todos sus Mandamientos, incluyendo el del sábado, y los que adoran a la bestia y a su imagen. Por lo tanto, esta falsa forma de adoración ofrece una alternativa a la adoración al Creador.

■ **Reflexiona en la relación que hay entre la adoración y la lealtad. ¿Qué aspectos de la adoración son esenciales para mostrar nuestra lealtad a Dios?**

EL SELLO DE DIOS

Un sello, al igual que una firma, se utiliza para validar un documento. En la antigüedad, era un utensilio que tenía grabados signos, cifras, letras o imágenes, y que se presionaba sobre cera o arcilla blanda para mostrar autenticidad o propiedad, ya que contaba con la autoridad de su dueño.

¿Cuál es el sello de Dios, y cómo y cuándo se otorga? Efe. 1:13, 14; 4:30; 2 Tim. 2:19; Apoc. 7:1-4; 14:1.

El sello de Dios es una señal de pertenencia y protección de Dios hacia su pueblo. Pablo describe el sellamiento en relación con la conversión y la recepción del don del Espíritu Santo. Este regalo, al que llama “arras”, o “garantía”, les da a todos los creyentes como un aval de la completa redención y herencia futura que recibirán cuando Jesús venga.

El libro de Apocalipsis describe otro sellamiento justo antes de la Segunda Venida. Este sello final es otorgado a los 144.000 al momento del derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Ellos llevan el nombre (o la firma) de Dios escrito en la frente. Mediante la obra del Espíritu Santo en su vida, ellos llegan a reflejar el carácter de Dios.

Contrasta el sello de Dios con la marca de la bestia. ¿Qué diferencias se mencionan entre ellos? Apoc. 7:3; 14:9.

El sello se da a los verdaderos adoradores de Dios mientras que la marca se da a los adoradores de la bestia. El sello se coloca solo en la frente, lo que indica una decisión mental definitiva de adorar a Dios de la manera que él ordenó. La marca, por otro lado, se coloca en la frente o en la mano. Esto significa que la gente puede adorar a la bestia por una de dos razones. O bien concuerdan con ella, y creen que efectivamente están adorando a Dios, o no concuerdan con ella pero la aceptan porque temen las graves consecuencias de no avenirse: no poder comprar ni vender y finalmente ser ejecutados (Apoc. 13:17, 15).

“Los que se unen con el mundo reciben su molde y se preparan para recibir la marca de la bestia. Los que desconfían de sí mismos, se humillan delante de Dios y purifican sus almas obedeciendo la verdad son los que reciben el molde celestial y se preparan para tener el sello de Dios en sus frentes” (TI 5:200, 201).

LA MARCA DE LA BESTIA

Como vimos en una lección anterior, el cuarto poder de la bestia de Daniel 7, en su última fase (que también se la describe como la bestia que surge del mar en Apoc. 13), “pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Dan 7:25). Y una de las leyes que este poder, Roma, quiso cambiar fue el séptimo día sábado, el cuarto de los Diez Mandamientos. Se trató de un ataque directo a la soberanía de Dios, y refleja la guerra de Satanás, no solamente contra la Ley de Dios, sino también contra Dios mismo.

Mientras tanto, el mensaje del primer ángel (que remite al lector a este mismo Mandamiento, que el poder de la bestia intentó cambiar) aclara que solo debemos adorar al Señor como el Creador. A continuación, después de una advertencia sobre el destino de quienes adoren “a la bestia y a su imagen” (Apoc. 14:9), se describe al pueblo fiel de Dios en el versículo 12.

Lee Apocalipsis 14:12. Dado el contexto inmediato, ¿cómo nos ayuda esta descripción de los fieles de Dios a entender por qué el sábado es tan primordial para los acontecimientos finales?

El versículo dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Como hemos visto, “los mandamientos de Dios” incluyen el cuarto Mandamiento, el sábado, que señala a Dios como el Creador y el único que debe ser adorado. No es de extrañar, entonces, que muchos consideren que “la marca de la bestia” está directamente ligada a la adoración dominical, un falso “día de reposo” que *no* se prescribe en la Biblia, en contraposición con la observancia del cuarto Mandamiento, que *sí* está prescrita en la Biblia.

¿Significa eso que los cristianos que adoran a Dios el domingo tienen la marca de la bestia ahora? No. Según Apocalipsis 13:15, los que se nieguen a unirse a esta falsa adoración de la bestia serán asesinados. Finalmente esto se convertirá en una cuestión de vida o muerte. Sin embargo, obviamente estos acontecimientos aún no han llegado a ese punto, y la marca de la bestia no se impondrá hasta que llegue esta prueba final. Por lo tanto, nadie ha recibido la marca de la bestia todavía.

■ **Los Mandamientos de Dios. La fe de Jesús. ¿Por qué estas características, incluso ahora, son aspectos esenciales de lo que significa ser un verdadero cristiano?**

EL SÁBADO COMO EL SELLO

Como hemos visto, el sábado ha sido una señal del verdadero pueblo de Dios a lo largo de la historia, que comenzó con Adán y Eva y siguió durante la época de Israel. También lo vemos perpetuado en la iglesia del Nuevo Testamento con la costumbre de Jesús y los apóstoles, y como una señal distintiva del pueblo de Dios de los últimos días que guarda “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

¿Por qué es tan importante el sábado, y qué significado especial tiene para los cristianos? Éxo. 20:8-11; Heb. 4:9, 10.

El sábado se encuentra en el corazón de los Diez Mandamientos. Fue dado por el Creador como una señal o un sello de su autoridad. Lo identifica por su nombre: “Jehová tu Dios”. Identifica el reino sobre el que tiene jurisdicción: “los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay”. También identifica el fundamento de su autoridad: “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra [...] y reposó en el séptimo día”.

El Nuevo Testamento indica que Jesús es a través de quien Dios hizo todas las cosas (Juan 1:1-3; Col. 1:16; Heb. 1:1, 2). Es Jesús quien creó nuestro mundo en seis días y descansó en el séptimo día. Por lo tanto, es muy significativo que cuando Jesús pendía de la cruz ese viernes de tarde, clamara: “Consumado es” (Juan 19:30). Así como descansó el sábado después de terminar su obra de la Creación, así también Jesús descansó en la tumba durante el sábado después de terminar su obra sacrificial al morir en nuestro lugar por nuestra redención. Por lo tanto, el sábado recibió una bendición doble, primero en la Creación y luego en la Cruz. Por eso, según el libro de Hebreos, al descansar en sábado, el cristiano muestra que “también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas” (Heb. 4:10). El sábado es un símbolo perfecto del hecho de que no podemos salvarnos a nosotros mismos, que de principio a fin es la obra de Cristo, que se hace posible mediante la fe (comparar con Heb. 12:2).

■ Si el sábado simboliza reposar de nuestras obras, ¿qué representa la observancia del domingo y cómo encaja esto con el carácter esencial de Babilonia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en sus frentes –no es un sello o marca que puede verse, sino un asentamiento en la verdad, intelectual y espiritualmente, de modo que no pueden ser movidos–, tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado y preparado para el zarandeo, este vendrá. De hecho, ya ha comenzado; los juicios de Dios ya están sobre la Tierra [...] para que sepamos lo que se avecina” (*DNC 92*).

“El sábado será la gran prueba de lealtad, pues es el punto de verdad especialmente controvertido. Cuando la prueba final les sea aplicada a los hombres, entonces se trazará la línea de demarcación entre quienes sirven a Dios y quienes no lo sirven. Mientras que la observancia del falso día de reposo (domingo) –en obediencia a la ley del Estado y en oposición al cuarto Mandamiento– será una declaración de obediencia a un poder que está en oposición a Dios, la observancia del verdadero día de reposo (sábado) –en obediencia a la Ley de Dios– será una evidencia de lealtad al Creador. Mientras que una clase de personas, al aceptar el signo de la sumisión a los poderes terrenales, recibe la marca de la bestia, la otra, por haber elegido el signo de obediencia a la autoridad divina, recibirá el sello de Dios” (*CS 591*).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿De qué modo podemos revelar la verdad sobre la marca de la bestia y el sello de Dios sin causar conflictos innecesarios? Por ejemplo, ¿por qué debemos enfatizar el hecho de que nadie tiene ahora la marca de la bestia?
2. ¿Cuál es la relación entre el sábado y el sello del Espíritu Santo?
3. Reflexiona en la idea anterior del sello como “un asentamiento en la verdad, intelectual y espiritualmente”. ¿Qué significa eso?
4. Examina lo que caracteriza a la Babilonia espiritual, sus valores y métodos. ¿En qué difieren de los valores del Reino de Dios? ¿De qué forma podrían introducirse algunos de los valores de Babilonia en nuestra propia iglesia incluso ahora? ¿Cómo podemos aprender a reconocer cuáles son y ocuparnos de ellos, pero de una manera cristiana, que refleje los valores del Reino de Dios?

Lección 12: Para el 23 de junio de 2018

BABILONIA Y EL ARMAGEDÓN



Sábado 16 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 14:8; 16:19; Isaías 52:9; Apocalipsis 18:1-10; 16:12-16; 1 Reyes 18:1-40; 1 Corintios 15:1, 2.

PARA MEMORIZAR:

“Y en su frente un nombre escrito, un misterio: **BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA**” (Apoc. 17:5).

El libro de Apocalipsis, como ya hemos observado, está lleno de imágenes y lenguaje tomado directamente del Antiguo Testamento. Por ejemplo, el nombre de Babilonia aparece seis veces en Apocalipsis. Pero no se trata del antiguo reino de Nabucodonosor, que pasó por la historia mundial cientos de años antes; sino que Juan estaba usando imágenes del Antiguo Testamento para expresar una verdad. En este caso, Babilonia (un poder político y religioso masivo que había oprimido al pueblo de Dios) describe ahora a los poderes religiosos y políticos masivos que tratarán de hacer lo mismo en los últimos tiempos.

Algo similar ocurre con la palabra Armagedón, que solo aparece en Apocalipsis, pero se basa en una frase hebrea que posiblemente signifique “Monte de Meguido”, una referencia a un lugar en el antiguo Israel. Existe mucha especulación sobre el Armagedón: muchos esperan que se libere una batalla militar masiva allí, en Meguido, cerca del fin del mundo.

Esta semana nos centraremos en Babilonia y el Armagedón, y trataremos de aprender qué nos está diciendo la Biblia con estas imágenes.

“EL VINO DE LA IRA DE DIOS”

Lee Apocalipsis 14:8; 16:19; 17:5; y 18:2, 10 y 21: las seis referencias a Babilonia en el libro de Apocalipsis. Teniendo en cuenta la historia de Babilonia según se registra en el Antiguo Testamento, ¿qué nos enseñan estos versículos acerca de Babilonia en el contexto de los acontecimientos de los últimos días?

Se ha dicho que la Biblia es una historia de dos ciudades, Jerusalén y Babilonia. Mientras que Jerusalén representaba a la ciudad de Dios y al pueblo del Pacto en toda la Biblia (Sal. 102:21; Isa. 52:9; 65:19; Apoc. 3:12), Babilonia simbolizaba la opresión, la violencia, la religión falsa y la rebelión abierta contra Dios.

Piensa, por ejemplo, en la torre de Babel (Gén. 11:9). La palabra hebrea para “Babel” es la misma palabra para el reino de “Babilonia”. En 1 Pedro 5:13, Pedro envía saludos desde la iglesia de “Babilonia”, que generalmente se entiende como la misma Roma, que pronto oprimiría a la iglesia, no como las ruinas del antiguo reino situado en Irak actualmente. Este es un apelativo interesante en función del libro de Apocalipsis, y el papel de Roma según se presenta allí.

Lee Apocalipsis 14:8 y 18:3. ¿Qué revelan estos versículos sobre la influencia malévola de Babilonia sobre el mundo y sobre el pueblo de Dios?

No cabe duda de que el poder que Babilonia representa, según se describe en el libro de Apocalipsis, es sumamente corrupto, y esta influencia corruptora se extiende por todo el mundo en mayor o menor grado. La frase “el vino del furor de su fornicación” (Apoc. 14:8) evidentemente es una referencia a la falsa doctrina, a la falsa enseñanza, a las prácticas corruptas y a sus resultados finales. Babilonia es una fuerza para el mal que se ha extendido a “todas las naciones” (Apoc. 18:3). Por lo tanto, todos tienen que tener cuidado de no corromperse también.

■ Mira a tu alrededor al mundo actual: la corrupción, la confusión, la opresión. ¿Qué debería enseñarnos esto sobre nuestra necesidad de estar arraigados en Jesús y en su Palabra?

HA CAÍDO BABILONIA

Aunque la influencia de Babilonia en el mundo haya sido tan corrupta y amplia, el libro de Apocalipsis señala que un día todo esto terminará.

Lee Apocalipsis 18:1 al 10. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de “Babilonia la grande”?

El mensaje del segundo ángel (Apoc. 14:8) sobre la caída de Babilonia se repite aquí, en Apocalipsis 18:2. Es una expresión de cuán corrupta ha llegado a ser esta entidad.

“La Biblia declara que, antes de la venida del Señor, Satanás oírará ‘con todo poder, y con señales, y con maravillas mentirosas, y con todo el artificio de la injusticia’; y que todos los que ‘no admitieron el amor de la verdad’ para ser ‘salvos’, serán dejados para recibir ‘la eficaz operación de error, a fin de que crean a la mentira’ (2 Tes. 2:9-11). La caída de Babilonia no será completa hasta que no se haya alcanzado esa condición y la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado totalmente en toda la cristiandad. El cambio es progresivo, y el cumplimiento perfecto de Apocalipsis 14:8 está aún en el futuro” (CS 386).

Si ese “cumplimiento perfecto” ha llegado, solo Dios lo sabe. Pero lo que sí sabemos es que, de acuerdo con estos versículos, la Babilonia espiritual un día enfrentará el juicio de Dios debido a su gran mal. “Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apoc. 18:5). Esta expresión también refleja el lenguaje del Antiguo Testamento sobre la antigua Babilonia (ver Jer. 51:9), y significa que sin duda llegará la hora del Juicio.

Este Juicio venidero, por supuesto, no debería ser algo sorprendente. Al fin y al cabo, la Babilonia de antaño fue juzgada (ver Dan. 5). La Biblia deja muy en claro en varios lugares que, un día, todos tendrán que responder por sus actos, incluso Babilonia. Qué reconfortante es saber que, como cristianos, tenemos un Intercesor que nos defenderá en ese Juicio (1 Juan 2:1; Dan. 7:22). De lo contrario, nuestro destino podría ser no mucho mejor que el de Babilonia.

■ **¿Qué consuelo te da la promesa de que toda la injusticia e iniquidad que parecen quedar impunes ahora algún día afrontarán la retribución final de Dios?**

EL ARMAGEDÓN

Aunque la mayoría, incluyendo a muchos cristianos, no sabe demasiado sobre el libro de Apocalipsis, una imagen o palabra de él ha llegado a la cultura popular: *Armagedón* (ver Apoc. 16:16). Incluso en la cultura secular la palabra ha llegado a representar una lucha final en la que el destino de la tierra pende de un hilo. Hollywood produjo una película llamada *Armagedón*, sobre un asteroide gigante preparado para destruir el planeta. En cierta medida, la idea del fin del mundo también está en la mente de la gente secular.

Muchos cristianos que están familiarizados con el libro de Apocalipsis y creen en él consideran que la batalla del Armagedón será un conflicto militar literal en Medio Oriente cerca del fin del mundo. Una versión sostiene que un ejército de doscientos millones de hombres procedentes de Asia arrasará el norte de Israel. Otros se centran exclusivamente en los diversos conflictos militares y políticos en esa parte del mundo, que, a su entender, prepararán el escenario para la última batalla militar del Armagedón en la zona de Meguido.

Sin embargo, la Biblia da una imagen totalmente diferente. La Biblia presenta el Armagedón como el punto culminante, no entre las naciones en guerra, sino entre los dos bandos del Conflicto Cósmico. Es una lucha religiosa, no económica ni política, por más que haya muchos factores económicos y políticos en juego.

Lee Apocalipsis 16:12 al 16. Únicamente con estos versículos, ¿qué podemos aprender del Armagedón?

En primer lugar, observa cuán simbólico es el lenguaje. Espíritus como de ranas que salen de la boca del dragón, de la boca del falso profeta y de la boca de la bestia (referencias a los poderes de Apoc. 13; el “falso profeta” aquí debe referirse a la bestia que sale de la tierra de Apoc. 13:11). El Gran Conflicto también se hace evidente cuando los “espíritus de demonios” (Apoc. 16:14) salen a la batalla “de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apoc. 16:14). Sea cual fuere la forma en que se desarrolle el Armagedón, será un conflicto mundial entre las fuerzas de Cristo y las de Satanás. No será una batalla local en la zona de Meguido, así como tampoco la Babilonia de Apocalipsis describe acontecimientos en una parte de Irak en la actualidad.

Lee Apocalipsis 16:15. Es fascinante que, en medio de estos acontecimientos, Jesús nos anime con el mensaje del evangelio, con la promesa de su venida y con la necesidad de cubrirnos con su justicia. ¿Cómo nos ayuda esto a entender la naturaleza espiritual de la batalla en la que estamos?

EL ARMAGEDÓN Y EL MONTE CARMELO: PRIMERA PARTE

Pero ¿qué es esta gran batalla del Armagedón? En primer lugar, el nombre pareciera significar “Monte de Meguido”. Sin embargo, no hay ningún monte en la zona conocida como Meguido, pero el Monte Carmelo se ubicaba en las inmediaciones, y los eruditos consideran que la frase Monte de Meguido es una referencia al Monte Carmelo.

Más precisamente, los estudiantes de la Biblia creen que la historia de Elías y los falsos profetas de Baal en el Monte Carmelo son un símbolo, un tipo de lo que va a suceder en Apocalipsis 13.

Como vimos ayer, cuando Apocalipsis 16:13 menciona al dragón, a la bestia y al falso profeta, se remite a los sucesos de Apocalipsis 13, la falsa trinidad que vimos en la lección 9.

Los aspectos de Apocalipsis 13 comienzan a llegar a su punto culminante en los versículos 13 y 14, cuando la segunda bestia realiza actos sobrenaturales, e incluso “hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres” (Apoc. 13:13). Entonces, estos acontecimientos llevan a la confrontación directa entre Dios y Satanás, entre los que adoran al Dios verdadero y los que adoran la “imagen de la bestia” (Apoc. 13:14).

Lee 1 Reyes 18:1 al 18. ¿Qué sucede en esta historia que refleja algunos de los temas que se desarrollarán en los acontecimientos finales, según vemos en el libro de Apocalipsis?

En muchos sentidos, lo que vemos aquí es un retrato del Gran Conflicto. Elías expone el asunto con mucha claridad en el versículo 18: *el pueblo abandonó la Ley de Dios, y adora y sigue a dioses falsos*. ¿No ha sido siempre este el problema, independientemente de las innumerables formas en que este mal se ha manifestado a lo largo de la historia? Adoramos “a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:7) o adoramos a otra persona o cosa. En el caso de Apocalipsis 13 y los acontecimientos que se desarrollan allí, en lugar de adorar al Señor, la gente adora a la bestia y a su imagen. No hay término medio. Estamos del lado de Dios o del lado de Satanás. Esa es la importancia de las cuestiones en juego, ahora y especialmente en la batalla del Armagedón, en la que, como veremos en la historia del Monte Carmelo, la distinción se hace muy clara.

EL ARMAGEDÓN Y EL MONTE CARMELO: SEGUNDA PARTE

Lee 1 Reyes 18:18 al 40. ¿Qué sucede, cómo termina la historia y (sin forzar demasiado los paralelismos) cómo refleja esta historia lo que sucederá, pero a gran escala, cuando el Gran Conflicto llegue a su punto culminante en el tiempo del fin?

La batalla del Monte Carmelo fue entre Elías, un profeta de Dios, y centenares de sacerdotes de Baal. (Observa que el mal superaba en número al bien.) Fue una prueba para demostrar quién es el Dios verdadero: el Dios que creó los cielos y la Tierra o Baal, solo otra manifestación del “dragón” y otro medio por el que procura engañar al mundo (Apoc. 12:9).

Los sacerdotes oraron a Baal para que enviara fuego y quemara su sacrificio de toros. Gritaron desde la mañana hasta el mediodía. “Gritad en alta voz”, se burlaba Elías. “Quizá [...] duerme” (1 Rey. 18:27). Los sacerdotes actuaron con frenesí. Se cortaban con espadas hasta que la sangre fluía libremente. Cansados y agotados, se dieron por vencidos a la hora del sacrificio vespertino.

Empaparon tres veces el sacrificio de Elías, y el agua rebosaba de las zanja. Elías elevó una sencilla oración al Señor. Dios instantáneamente quemó todo, incluyendo el altar de piedra y el suelo de abajo. El poder del verdadero Dios en contraste con Baal era ahora inconfundible.

Lee Apocalipsis 16:13; y 19:20 y 21; y compara estos pasajes con el destino de los falsos profetas de Baal. ¿Qué vemos aquí?

Por más que haya cosas que desconozcamos sobre el Armagedón, al menos por ahora, sabemos el resultado: la destrucción de los enemigos de Dios, y la reivindicación de Dios y sus santos.

Lee 1 Corintios 15:1 y 2. Aunque el contexto inmediato no es igual al del Armagedón, ¿qué quiso subrayar Pablo, y por qué es tan relevante que lo recordemos, especialmente en función de lo que nos depara el futuro? Ver además Apocalipsis 16:15, donde el contexto es decididamente el Armagedón. ¿Qué nos dicen estos versículos en su conjunto?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“En varios lugares del relato de la batalla del Armagedón, las criaturas abominables y los acontecimientos espantosos pasan a un segundo plano por un momento, y se vislumbran verdades más personales. Como hemos visto, una de ellas es Apocalipsis 16:15: ‘¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Dichoso el que se mantenga despierto, con su ropa a la mano, no sea que ande desnudo y sufra vergüenza por su desnudez’ (NVI). Este versículo, que se ubica justo en medio del lugar de la Biblia que efectivamente menciona el Armagedón, se hace eco de muchos pasajes del Nuevo Testamento acerca de la preparación personal para el regreso de Jesús y los acontecimientos del fin.

“Otro versículo de este tipo es Apocalipsis 17:14: ‘Ellos harán guerra contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles’ (traducción del autor). Aquí la gran guerra del fin involucra a un ejército de personas cuyo principal propósito no es destruir a los demás con armas, sino ser fieles a su llamado y elección divinos. Este es un tipo de batalla muy diferente de las que las naciones y las operaciones insurgentes todavía libran hoy. Como he dicho en reiteradas ocasiones, la batalla del Armagedón es una lucha por la mente. Es también una batalla por el corazón: un llamado a la sincera lealtad al Cordero que fue inmolado (Apoc. 5:9, 10, 12; 13:8).”—Jon Paulien, *Armageddon at the Door*, p. 193.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo podrías ayudar a alguien que cree que muchos de los acontecimientos descritos en el libro de Apocalipsis tendrán lugar en los lugares literales mencionados? ¿Qué planteamientos podrían ayudarlo a ver por qué esta es una manera incorrecta de interpretar los pasajes?
2. Como hemos visto, la influencia de Babilonia se extiende por todo el mundo. ¿Cuáles son algunas de las enseñanzas de Babilonia, y cómo podemos aprender a discernir cuáles son esas enseñanzas y cómo evitarlas?
3. En la referencia de Elena de White del lunes, dice: “La caída de Babilonia no será completa hasta que [...] la unión de la iglesia con el mundo se haya consumado totalmente en toda la cristiandad”. Piensa en la frase “la unión de la iglesia con el mundo”. ¿Qué poderosa advertencia tenemos aquí?

Lección 13: Para el 30 de junio de 2018

EL REGRESO DE NUESTRO SEÑOR JESÚS



Sábado 23 de junio

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Isaías 13:6, 9; Mateo 24:30, 31; Daniel 2:34, 35; 2 Timoteo 4:6-8; 2 Tesalonicenses 1:7-10.

PARA MEMORIZAR:

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mat. 24:27).

El poeta T. S. Eliot comenzó un poema con la frase: “En mi comienzo está mi fin”. Aunque sucintas, sus palabras transmiten una verdad poderosa. En los orígenes se hallan los finales. Vemos ecos de esta realidad en nuestro nombre, Adventista del Séptimo Día, que lleva dos enseñanzas bíblicas básicas: “Adventista”, que señala la segunda venida de Jesús, en la que todas las esperanzas y las promesas de la Escritura, incluyendo la promesa de vida eterna, encontrarán su cumplimiento; y “del Séptimo Día”, por el día de reposo sabático de los Diez Mandamientos, una conmemoración semanal de la creación en seis días de la vida en la Tierra.

Por más distantes que estén en el tiempo la creación del mundo (nuestro principio) y la segunda venida de Jesús (nuestro fin, al menos el fin de esta existencia pecaminosa), estos acontecimientos están relacionados. El Dios que nos creó (Juan 1:1-3) es el mismo Dios que regresará y, en un instante, “en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta” (1 Cor. 15:52), logrará nuestra redención final. En nuestro comienzo, sin duda, encontramos nuestro fin.

Esta semana hablaremos del final de todos los acontecimientos finales: la segunda venida de nuestro Señor Jesús.

EL DÍA DEL SEÑOR

Aunque tendemos a pensar que la segunda venida de Jesús es solo una enseñanza del Nuevo Testamento, eso no es cierto. Por supuesto, recién después de la primera venida de Jesús, después de su muerte, resurrección y ascensión se nos dio una revelación más completa y más rica de la verdad que rodea la Segunda Venida. Pero, como con tantas otras cosas del Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento revela indicios de esta verdad primordial mucho antes de que suceda. Con la doctrina de la segunda venida de Jesús, los autores del Nuevo Testamento no revelaron una nueva verdad, sino que contribuyeron enormemente con una verdad que ya había sido revelada en la Biblia. Recién ahora, a la luz del Salvador crucificado y resucitado, la promesa de la Segunda Venida puede comprenderse y apreciarse más plenamente.

Lee Isaías 13:6 y 9; Zacarías 14:9; y Daniel 12:1. ¿Qué nos enseñan acerca de la segunda venida de Jesús?

Indudablemente, “el día de Jehová” será un día de destrucción, tristeza y confusión para los perdidos. Pero también será un día de liberación para todo el pueblo de Dios, los que se hallan “escritos en el libro” (ver además Fil. 4:3, Apoc. 3:5; 13:8). Este tema, el del “día de Jehová” como un tiempo de juicio contra los impíos, pero también un tiempo en que los fieles de Dios son protegidos y recompensados, se encuentra en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, aunque algunos se enfrenten al “furor de la ira de Jehová”, los que escuchen el llamado a “busca[r] justicia”, y “busca[r] mansedumbre” serán “guardados en el día del enojo de Jehová” (Sof. 2:1-3).

Lee Mateo 24:30 y 31. ¿De qué manera estos versículos muestran esta misma gran diferencia entre los perdidos y lo salvos en la segunda venida de Jesús?

-
-
- A medida que se desarrollen los acontecimientos finales, se hará más evidente de qué lado estamos. ¿Qué decisiones podemos y debemos tomar ahora para asegurarnos de estar del lado correcto?

DANIEL Y LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS

Aunque muchos judíos de la época de Jesús esperaban que el Mesías derrocará a los romanos y estableciera a Israel como la nación más poderosa de todas, ninguno de los advenimientos de Jesús, ni el primero ni el segundo, se trataba de eso. Dios tenía reservado algo mucho más grande para sus fieles que una simple reorganización del viejo mundo pecador y caído.

Quizá no haya nada en el Antiguo Testamento que revele tan claramente como Daniel 2 la verdad de que el nuevo mundo no surge del viejo, sino que es una creación nueva y radicalmente diferente.

Daniel 2 muestra el surgimiento y la caída de cuatro grandes imperios mundiales: Babilonia, Medopersia, Grecia y, finalmente, Roma, que luego se desintegra en las naciones de la Europa moderna. Sin embargo, la estatua que Nabucodonosor vio en su sueño (que simboliza la sucesión de estas cuatro grandes potencias mundiales) termina de una manera espectacular, que muestra la gran desconexión entre este mundo y el venidero después del regreso de nuestro Señor Jesucristo.

Lee Daniel 2:34, 35, 44 y 45. ¿Qué enseñan estos versículos sobre el destino de este mundo y la naturaleza del nuevo?

Estos versículos dejan poca ambigüedad con respecto a lo que sucederá cuando Jesús regrese. En Lucas 20:17 y 18, Jesús se identificó con esta piedra que aplastó en el polvo todo lo que quedaba de este mundo. El arameo de Daniel 2:35 dice que después de que fueron desmenuzados el oro, la plata, el barro, el hierro y el bronce, estos se hicieron “polvo, como el que vuela en el verano cuando se trilla el trigo. El viento barrió con la estatua, y no quedó ni rastro de ella” (NVI). Es decir, nada queda de este viejo mundo después de que Jesús regrese.

Mientras tanto, la piedra que destruyó todo rastro de este viejo mundo “fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra”. Y este Reino, que surge como resultado de la Segunda Venida, es aquel que “no será jamás destruido” y “permanecerá para siempre” (Dan 2:44).

Solo uno de los dos finales le espera a cada ser humano que haya vivido en este planeta. O estaremos con Jesús por la eternidad o desapareceremos en la nada con la paja de este viejo mundo. De una u otra forma, la eternidad nos espera a todos.

PERSPECTIVAS A LARGO PLAZO

Lee Tito 2:13. ¿Qué gran esperanza tenemos y por qué?

Al describir sus creencias sobre los orígenes de nuestro universo, un conferenciante explicó que hace unos trece mil millones de años “una masa minúscula infinitamente densa surgió de la nada, y la masa explotó, y de esa explosión nació nuestro universo”. El catedrático no dijo de qué modo esta “masa infinitamente densa” pudo surgir de la nada. Simplemente asumió, por fe, que fue así.

Ahora bien, como vimos en la introducción de la lección de esta semana, en nuestros orígenes encontramos nuestros finales. Esta es la razón por la que, según este conferenciante, nuestros finales no son demasiado esperanzadores, al menos a largo plazo. El universo, creado a partir de esta “masa minúscula infinitamente densa”, está condenado a una extinción futura, junto con todo lo que está en él, incluyendo a la humanidad, por supuesto.

En contraste, el concepto bíblico de nuestros orígenes no solo es mucho más lógico que esta visión, sino también mucho más esperanzador. Gracias al Dios de los orígenes, nuestras perspectivas a largo plazo son muy buenas. Tenemos mucho que esperar del futuro, y esta esperanza descansa en la promesa de la segunda venida de Jesús.

Lee 2 Timoteo 4:6 al 8. ¿De qué está hablando Pablo aquí, y en qué deposita su esperanza?

Aunque Pablo está pronto a ser ejecutado, vive con la seguridad de la salvación y la esperanza del regreso de Cristo, lo que Pablo llama “su venida” (2 Tim. 4:8). Le espera una “corona de justicia”, por supuesto no su propia justicia (1 Tim. 1:15), sino la justicia de Jesús, sobre la que Pablo sabe que reposa su esperanza en la promesa de la Segunda Venida. A pesar de sus circunstancias inmediatas, que en el mejor de los casos eran deprimentes (en la cárcel, esperando a ser ejecutado), Pablo sabe que sus perspectivas a largo plazo son muy buenas. Y eso es porque contemplaba el panorama general, no se enfocaba solamente en la situación inmediata.

■ A pesar de tus circunstancias inmediatas, ¿cómo puedes tener la misma esperanza que Pablo? ¿De qué modo podemos aprender a mirar el panorama general y la esperanza que este nos ofrece?

EN LAS NUBES DE LOS CIELOS

Aunque la Segunda Venida es un tema primordial y esencial, según la Biblia no todos los cristianos consideran que será un retorno personal y literal de Jesús. Algunos sostienen, por ejemplo, que la segunda venida de Jesús ocurre, no cuando Cristo vuelva en persona a la Tierra, sino cuando su Espíritu se manifieste en su iglesia en la Tierra. En otras palabras, la segunda venida de Cristo se logra cuando los principios morales del cristianismo se revelan en su pueblo.

No obstante debemos estar muy agradecidos de que esta enseñanza es falsa. Si fuera verdad, ¿qué esperanza a largo plazo tendríamos realmente?

Lee los siguientes versículos del Nuevo Testamento sobre la Segunda Venida. ¿Qué revelan sobre la naturaleza del regreso de Cristo?

Mat. 24:30 _____

1 Tes. 4:16 _____

Mat. 26:64 _____

Apoc. 1:7 _____

2 Tes. 1:7-10 _____

“El firmamento parece abrirse y cerrarse. La gloria del Trono de Dios parece relampaguear de un lado a otro. Los montes son sacudidos como una caña al soplo del viento, y las rocas partidas se esparcen por doquier. Se oye un bramido como de cercana tempestad. El mar es azotado con furia. Se oye el silbido de un huracán como la voz de demonios en misión de destrucción. Toda la Tierra se arquea e hincha como las olas del mar. Su superficie se desmenuza. Sus mismos fundamentos parecen ceder. Las cadenas montañosas se hunden. Islas habitadas desaparecen. Los puertos marítimos, que se volvieron como Sodoma por su corrupción, son tragados por las enfurecidas olas. ‘La grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira’ ” (CS 620, 621).

El regreso de Jesús es un acontecimiento tan masivo que literalmente le pone fin al mundo como lo conocemos hoy. Cuando ocurra, todos se enterarán también. Lo que Jesús logró por nosotros en la Primera Venida se manifestará plenamente en la Segunda.

■ El hecho de vivir con la realidad de la Segunda Venida, ¿cómo debería impactar nuestro modo de vida actual? ¿Cómo nos ayudaría a recordar cuáles son las cosas realmente importantes en la vida?

LOS VIVOS Y LOS MUERTOS

Antes de resucitar a su amigo Lázaro de la tumba, Jesús pronunció estas palabras: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25). Sin embargo, en vez de pedirle a la gente que crea en una afirmación tan increíble, procedió a resucitar a Lázaro, que había estado muerto lo suficiente como para que el cadáver empezara a apestar (Juan 11:39).

Los que creen en Jesús, de hecho, mueren. Sin embargo, como dijo Jesús, aunque quizá mueran, volverán a vivir. De esto se trata la resurrección de los muertos. Y esto es lo que hace que la segunda venida de Jesús sea tan importante para todas nuestras esperanzas.

Lee Romanos 6:5; 1 Tesalonicenses 4:16; y 1 Corintios 15:42 al 44, y 53 al 55. Según estos versículos, ¿qué sucederá con los muertos en Cristo cuando Jesús regrese?

La gran esperanza de la Segunda Venida es que la resurrección de los muertos que el mismo Jesús experimentó será la que también experimentarán sus fieles seguidores de todas las edades. En la resurrección de Jesús tienen la esperanza y la seguridad de su propia resurrección.

¿Qué sucederá con los que estén vivos cuando Jesús regrese? Fil. 3:21; 1 Tes. 4:17.

Los fieles que estén vivos cuando Jesús regrese seguirán teniendo un cuerpo físico, pero no en su estado actual. Será transformado en forma sobrenatural en el mismo tipo de cuerpo incorruptible que también tendrán los que resuciten de entre los muertos. “Los justos vivos son mudados ‘en un momento, en un abrir y cerrar de ojos’. A la voz de Dios fueron glorificados; ahora son hechos inmortales, y juntamente con los santos resucitados son arrebatados para encontrarse con su Señor en los aires” (CS 628).

■ Haz una lista de todas las cosas de este mundo que son tan importantes para ti que preferirías sacrificar la vida eterna para conservarlas ahora. ¿Qué hay en la lista?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

La segunda venida de Jesús no es el epílogo, el apéndice ni la recapitulación de la triste historia del pecado y el sufrimiento humano en este mundo caído. La Segunda Venida es el gran clímax, la gran esperanza de la fe cristiana. Sin ella, ¿qué nos queda? La historia de la humanidad avanza, transcurre una escena miserable tras otra, una tragedia tras otra, hasta que todo finalmente termina en la muerte. Al margen de la esperanza que nos ofrece la venida de Cristo, la vida es, como escribió William Shakespeare, “una historia contada por un idiota, llena de sonido y furia, que no significa nada”. Y sin embargo, tenemos esta esperanza porque la Palabra de Dios nos la confirma, vez tras vez. Tenemos esta esperanza porque Jesús nos rescató con su vida (Mar. 10:45), y por cierto Jesús está volviendo para buscar lo que pagó. Las estrellas del cielo no nos hablan de la Segunda Venida. Las aves que gorjean en los árboles no la anuncian. Estas cosas en sí podrían indicar algo bueno, algo esperanzador sobre la realidad misma. Pero ellas no nos enseñan que un día, cuando Jesús regrese, “se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Cor. 15:52). No nos enseñan que un día levantaremos la vista y “ver[emos] al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mar. 14:62). No, sabemos estas cosas porque la Palabra de Dios nos las contó, y confiamos en lo que la Palabra nos promete.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en lo que significaría si la segunda venida de Jesús realmente no fuera nada más que lo que algunos creen que es: la plena expresión de los principios cristianos en la vida de los seguidores de Cristo. Por muy maravillosa que fuera, finalmente, ¿por qué nos dejaría sin esperanza?
2. ¿Por qué la idea popular de que el universo surgió de la nada es tan absurda? ¿Por qué la gente promovería esa noción, y por qué algunos creen en ella? ¿Por qué la creencia en un Dios eterno, que creó todas las cosas, es una explicación mucho más lógica y racional para el universo?
3. Comparte con tu clase qué cosas pondrías en una lista: cosas que consideras tan importantes en esta vida que sacrificarías la esperanza de la eternidad para conservarlas ahora. ¿Qué pueden aprender unos de otros sobre el contenido de estas listas? Si no tienen nada en las listas, ¿cómo podemos asegurarnos, entonces, de que no haya nada en la vida que nos impida salvarnos, como será el caso de muchos?



TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO

MOMENTO DE *TODO MIEMBRO, INVOLUCRADO*

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suple cada necesidad, llevando al crecimiento de iglesia y plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y disciplinar.

CÓMO IMPLEMENTAR *TMI* EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: 1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. 2) Haz planes para suplir esas necesidades. 3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min.*	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min.	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!